

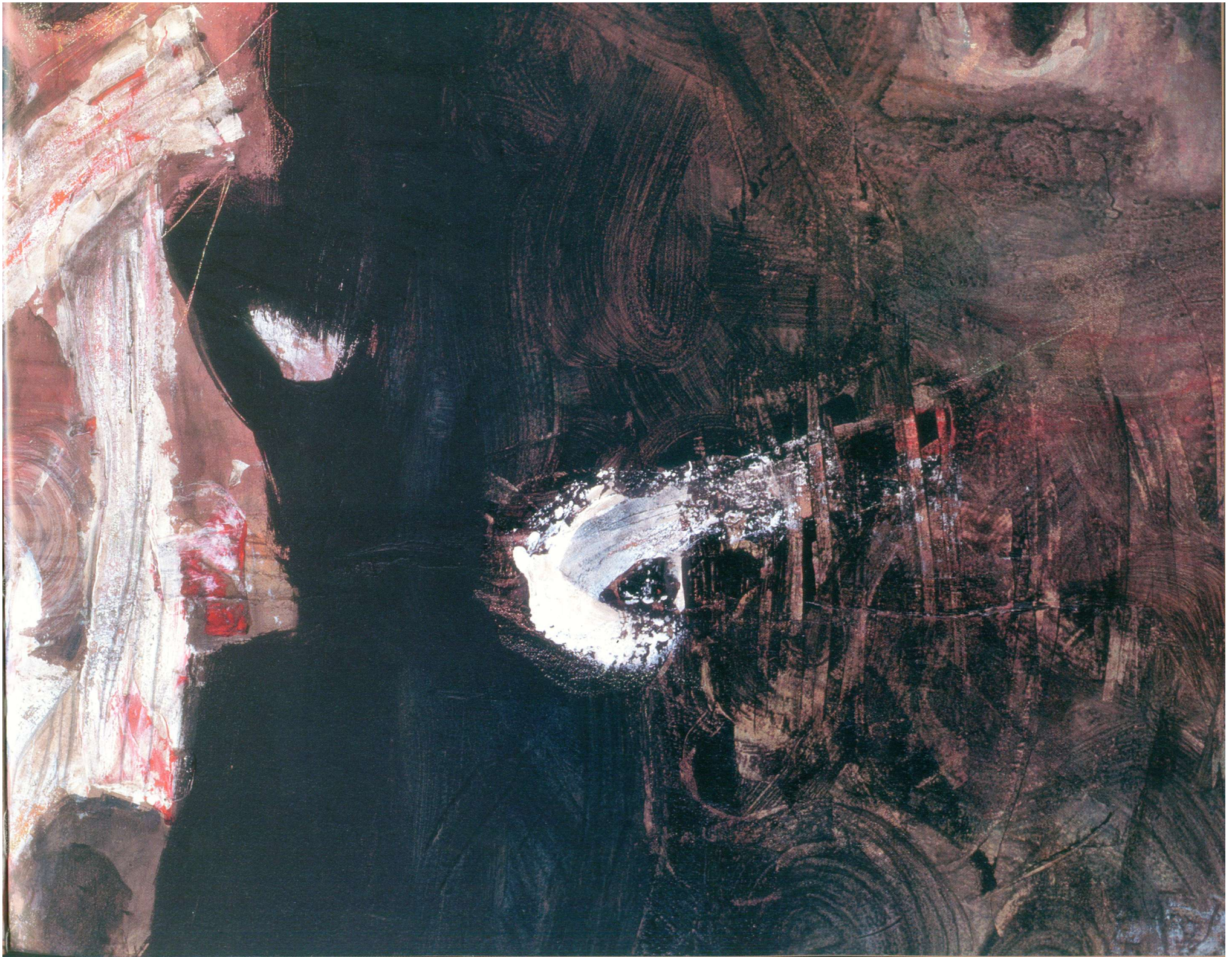
O V I E D O

F A B U L A M U T A N T E















O V I E D O  
F A B U L A M U T A N T E

NOVIEMBRE DEL 2000. MUSEO DE ARTE MODERNO  
S A N T O D O M I N G O . R E P U B L I C A D O M I N I C A N A





*Trepidación De Manos Crispadas*. Homenaje póstumo al colega y amigo Osvaldo Guayasamín.  
Mixa sobre Lienzo. 80 x 50 pulgs. 1999



Debo confesar que el conocer la obra pictórica del Maestro Ramón Oviedo fue para mí una impactante revelación, pues pude comprobar que en algunos seres humanos la creatividad puede ser permanente y no conocer de límites.

Nacido en 1927, él, aún en este año 2000, nos llena de nuevos asombros con cada una de sus obras. Su edad al avanzar, como por contraste, lo forja más rebelde y creativo. Oviedo no conoce de repeticiones y en cada una de sus creaciones reafirma su genialidad.

Desde el mismo inicio de mi relación de amistad con Ramón Oviedo, sentí la imperiosa necesidad de hacer conocer, sin límites geográficos, su obra monumental. En ese entonces gestaba " Persistencia Evolutiva de la Forma en la Materia ", producción esta, que él aún no había mostrado en público. Ser testigo de la aventura de su creación es un reto permanente, donde nada y todo nos sorprende. Esto nos ocurre con cada una de sus obras que nos enseña en la intimidad de su taller, antes de la misma ser registrada o mostrada de manera pública. Vivir sus angustias en el silencio de su mirada, o los éxitos de sus procesos de desarrollo, es un privilegio el cual hoy hemos querido compartir con ustedes.

Ramón Oviedo proyecta en su obra profundos nexos indescifrables con las fuentes que engendraron las culturas originales de nuestra América y con el hombre mismo, expresándolo con un lenguaje universal. He visto de cerca la entrega de Oviedo invocando la creación como una misión de vida. Se aproxima a la pintura en un diálogo desconocido, produciendo en su ritual de creación la impresión de que se trata de algo sacramental.

La exposición que presentamos en el Museo de Arte Moderno de nuestro país reúne obras de dos muestras realizadas simultáneamente a principios de este año. En ocasión de la reapertura, luego de su renovación interior, de los espacios culturales de la mansión colonial que ocupa la Embajada de Francia en nuestro país; en la prestigiosa ARSTPACE /Virginia Miller Galleries y en "Crealde" en la ciudad de Winter Park, ambos en el estado americano de la Florida. Durante los meses de marzo - mayo del 2001 esta exposición individual integrando obras de producción anterior, será presentada en el Château-Musée Grimaldi de la ciudad de Cagnes-sur-Mer, en Francia para continuar luego su recorrido itinerante por otras ciudades europeas.

Nos complace invitarles al enfrentamiento con esta nueva producción de Ramón Oviedo, la cual de seguro afectará la forma en que en lo adelante todos apreciaremos el arte.

**Antonio Ocaña**  
Presidente  
Fundación Ramón Oviedo, Inc.





*Cuatro Vientos*. Acrílica sobre lienzo. 50 x 70 pulgs. 2000



## Ramón Oviedo en el Museo de Arte Moderno

Es para la Secretaría de Estado de Cultura una oportunidad singular presentar esta exposición del reconocido pintor dominicano Ramón Oviedo en nuestro Museo de Arte Moderno.

Oportunidad para testimoniar el vínculo de afectos durante años cultivados con su particular visión de la plástica, desarrollada en medio de circunstancias que fortalecieron el ejercicio de la pintura como arte; a su ascensión como receptáculo y expresión de la riqueza interior acumulada por los hombres, individualmente asumida, testimoniante o como colectivo o cultura.

A Ramón Oviedo, a su pintura, no tenemos que hacerle ese reclamo. Ella y él nos han enseñado a hacerlo. Han transitado un largo trecho conectado, conectándose y conectándonos con los momentos de la patria primero y luego, con los momentos, paridos segundo a segundo, de un hombre y una sociedad que algún momento pudieron hacerse fragmentarios.

Experimental en el planteamiento técnico; imaginativo en la exposición del contenido de sus temas, Oviedo por cincuenta y siete años ha incursionado el espacio bidimensional del lienzo registrando tres historias: la suya; la de las luchas del país y la de nosotros en medio de un sistema moral agujoneado por la puesta a la deriva de la estima por los otros hombres, de las otras ideas; por el asomo de la intolerancia; por la expansión de los simulacros; por la búsqueda de lo auténtico a la que nos acompañaron sus ciguapas; o por la instalación de los instintos en el punto nodal de las preferencias y el motor de los actos del hombre de nuestro tiempo.

Pero Oviedo, no se escapa. El es parte de ese complicado juego como actor degenerado, como redentor cansado, como iluminador de historias, o como saciador de deseos recónditos, reprimidos, castigados.

Introspectivo y observador, es testimoniante y protagonista. Y al hacer de su pintura su psicoanálisis, desnudó grandes porciones de la sociedad en su tránsito de lo rural a lo urbano. Recogió los aportes de los titanes del arte moderno; compartió soluciones con colegas nacionales; abrió su taller a alumnos y enseñó; instintivo, aprendió escuchando; asumió la pintura como herramienta para validar al hombre, esencialmente necesario, en un tiempo que por momentos no estuvo para sonrisitas, y con sus endebles y fortalecidas se sumó a aquellos que en sus manos tomaban la conducción del pensamiento, para que el pensamiento condujera las acciones.

Trágica, heroica, cotidiana, ingenua y reclamante; a la vez satírica y mordaz en sus arrimos a la representación de los instintos como fundamento de los celajes humanos, de las acciones y de los propósitos, la pintura de Oviedo nos entrega hoy un resumen del tiempo que ha vivido entre





*Habitantes del Silencio.* Acrílica sobre lienzo. 50 x 70 pulgs. 2000



nosotros como un guía perdido y encontrado en su espacio; que nos ayuda a reconstruir la autopercepción nacional y humana desde una visión de modernidad e integridad; que nos sirve de motivo para no claudicar en los facilismos y que nos adentra a un universo insistente y alucinante poblado por bestias, hombres y héroes de dimensiones nacionales, latinoamericanas, universales.

Bestiario sarcástico o sublime; mitología de héroes aguijoneados por las luces y las sombras del tiempo que conocemos porque lo hemos vivido, acompañándolo; hombres fundadores, simientes permanentes, ansiosos, persistentes; pintura de un actor testimoniante que no teme adentrarse a la escena de sus historias para cuestionarlas y re-emerger de ellas en imágenes portentosas que nos alumbran el camino del futuro.

Fantasiado hasta al punto de los ocultismos; cromatizador racional que extrae luces a las profundas oscuridades. El hombre en Oviedo es un emergente. Un sobreviviente de una barcaza siempre en riesgo de claudicar ante la deriva. Al menos así lo ha temido él y con sus trazos nos lo ha advertido. Emergente de fondos texturados, luminosos, obstrusivos, pero fecundos de misteriosos y alentadores presagios. El ser en la pintura de Oviedo es todos nosotros.

Dibujante providencial venido al mundo bendito por el talento, Oviedo ejemplifica el ejercicio del arte como reducto, como espacio en el que la verdad resiste los embates; por eso la Secretaría de Estado de Cultura se honra en expandirla a los cuatro vientos. Ejemplo del arte asumido como esencia, como custodia del espíritu en las imágenes consustanciadas. Arte sin genuflexiones ante las banalidades. Arte de ideas, asombros, penas, trivialidades y temores. Pensamiento y acción vivos; organismo expansivo de la fortaleza del alma. Pintura asumida como espejismo de las esperanzas; espacio endeble e imperecedero en el que se construye, indagándola, la razón de nuestra existencia y se ponen anhelos a cantar y a existir en medio de las más sordidas o sublimes imaginaciones con las que Oviedo percibe y expresa las realidades...

Bienvenido, pues, ejemplar artista, al Museo de Arte Moderno.

**Lic. Tony Rafal**  
Secretario de Estado de Cultura





*En Silencio Absoluto.* Acrílica sobre lienzo. 50 x 50 pulgs. 2000



## **Ramón Oviedo, el legado y el recorrido**

El reconocimiento del papel del artista como propiciador y generador de transformaciones estéticas, formales, sociales e ideológicas nos lleva a replantearnos el rol del mismo en la sociedad contemporánea. Como artista, activista y creador en general Ramón Oviedo ocupa un sitio prominente y permanente en la historia dominicana. Desde sus trascendentales trabajos de los sesenta cuando junto a sus contemporáneos no solo anunciaba y propiciaba un cambio político sino que planteaba una transferencia de posibilidades estéticas al plano de lo social, hasta las más intrincadas y recientes búsquedas interiores y reconocimientos individuales, Oviedo se ha constituido en un transformador.

Un transformador de su propia obra, la que más allá de sus necesidades intrínsecas de afirmación y contestación sistemáticas confronta de modo muy peculiar el contexto social donde se desarrolla. Cada lienzo, papel o serie es un cuestionamiento de una situación en general o específica, de cómo Oviedo, el individuo interactúa con su entorno, con su contexto histórico y social.

Ramón Oviedo cuenta con un corpus de trabajo que cumple ciclos naturales, cada serie, o período, si nos circunscribimos a lo cronológico para definirlos, es un periplo que parte del anterior y se cierra en el próximo y vuelve a empezar de nuevo diferente, reorientado, redefinido. Este artista no reprime sus instintos ni atempera las disgresiones estéticas y conceptuales a las que voluntariamente se somete, y las que le son necesarias para poder crear. Su vocabulario visual, enriquecido con el léxico de cada una de sus etapas, nos llega como liturgia catártica con referentes simbólicos renovados y poderosos.

Alude a los movimientos temporales, espaciales, al transcurso del tiempo, a la evolución del hombre artista, la estructura interna de las cosas. Tal vez una de las metáforas fundamentales y más impactantes que su trabajo nos proporciona en la actualidad sean las relaciones y vínculos entre los tiempos. Esta presentación del palimpsesto temporal, de la coexistencia de tiempos en que vivimos inmersos.

Con su obra entramos en contacto con un manejo diferente de las manecillas del reloj y del calendario, a veces a la velocidad de la luz y otras deliciosamente lenta. La actitud poética de Oviedo en su acercamiento a la realidad nos acerca sin ambages a la idea de la memoria, la memoria individual de quien transforma el espacio colectivo. Al margen de las referencias sintácticas, su obra evoca un estado de gracia, un peso específico que otorga solo la maestría, la coherencia ideológica y estética y la constante necesidad de cambio.

El Museo de Arte Moderno de la República Dominicana en su labor de promoción y difusión de los más altos valores de la plástica nacional se honra al presentar en sus salones la obra de Ramón Oviedo. Igualmente nos sentimos agradecidos por este legado trascendente e imperecedero que son su obra y su condición de creador.

**Sara Hermann - Szabo**

Directora. Museo de Arte Moderno









*Célula Espacial.* Acrílica sobre Lino. 45 x 89 pulgs. 1999





*Despojo Simulado.* Acrílica sobre Lienzo. 67 x 67 pulgs. 2000





*Medusa del Espacio Sideral.* Mixta sobre lienzo. 69 x 69 pulgs. 1998





*Nubarrón Nocturno*. Acrílica sobre Lienzo. 67 x 112 pulgs. 1998



## **La Historia de Oviedo continúa...**

La pintura de Ramón Oviedo es un desafío permanente. El reto se manifiesta en tantos aspectos que el asombro se vuelve conclusiones... sin fin. Y probablemente, cuando ya creemos haber debatido, descifrado, descodificado la obra presente, el maestro habrá iniciado una etapa que provoca otras reflexiones. Hay en su personalidad e inspiración un caudal inagotable, ¡el auténtico fenómeno Oviedo!

Una libertad total permite al artista trabajar y retrabajar un soporte a su guisa, cambiar estilo y factura, acumular lo aleatorio y lo premeditado en la composición, y si él lo decide vale decir lo siente compulsivamente-, también puede borrarlo todo. Pintará con igual entusiasmo un cuadro por encima del primero, especie de arqueología pictórica a la manera de civilizaciones sepultadas y sus capas sucesivas de testimonios. Sólo Ramón Oviedo sabe lo que oculta la "forma" recién surgida y qué "forma" (1) yacente reposa en el lienzo, plasmada debajo de una nueva turbulencia.

Ahora bien, es el extraordinario dominio técnico, la extraordinaria habilidad del creador, que le permite esa libertad total. Él juega con las disonancias y la cacofonía, la espontaneidad y el gesto, la provocación y los disturbios. Pero esas energías aparentemente desbocadas culminan en el control perfecto de la buena pintura. Esto, lo logra un virtuoso del pigmento, de las mezclas, del cromatismo. De esa interpelación, mordaz, violenta aún, nacen incuestionables armonías y fuentes de fruición.

Ramón Oviedo ya no tiene que presentar ni representar. La obra en sí basta. Se ha adueñado del acto de pintar, orquestando valores y colores sobre la tela. No pocas veces, ante estas obras, la percepción se desorienta si busca comprender e identificar: aquí la finalidad es la pintura. Cerramos los ojos para escuchar mejor la gran música. Miremos, nada más, esos signos oviedianos. Detengamos las semblanzas, el concepto, las definiciones, y alcanzaremos la comunicación suprema. De modo absolutamente natural, en un proceso a la vez incontenible y sigiloso, la abstracción ha llegado, despidiendo la dimensión narrativa y sustituyéndola por una desconcertante y fascinante sintaxis visual. Asistimos a un estado de inspiración y consciencia, a un mecanismo a la vez intuitivo y voluntario. Se acabaron para Oviedo la resistencia y los constreñimientos autoimpuestos.

Tampoco el autor prohíbe una lectura diferente. Abundan los que descubren en un recodo de pasta, una bifurcación de tonos, un sembrado de brochazos, criaturas, duendes, signos ignotos o conocidos, vislumbran el humor y la sonrisa, indagan metamorfosis. A pesar de que no creemos que, en el Oviedo del último lustro, sea la lectura más fecunda, la existencia misma de opciones descifradoras revela el deseo de asociarnos a su lenguaje, de hacerlo compartir activa y libremente... como él lo ha gestado. Ninguna expresión o fórmula le detiene. Él se sitúa más allá de la abstracción o la figuración. Tanto se ha repetido, y el propio Ramón Oviedo ha afirmado que él se consideraba un pintor



figurativo y que la abstracción sencillamente no le interesaba. Él era sincero... y consecuente con la historia. Cuando él descolló profesionalmente, se libraban las luchas populares, se cuestionaban las colonizaciones, ardía el fragor de los movimientos políticos y sociales. Dibujar y pintar la miseria, la protesta, la insurrección, o linchar con lápiz y pincel la dictadura, requerían de escenas heroicas y patéticas. No hubiera pasado del mismo modo el mensaje, prescindiendo de la figura.

Así mismo el período siguiente de las introspecciones, angustias y preguntas sobre el destino, y más tarde esa especie de era trascendental que lanzaba la condición humana por los espacios siderales, demandaban puntos de referencias. Había una coherencia perfecta entre los símbolos y su transcripción, entre el significado y los significantes - recordando a los lingüistas.

Aunque los problemas subsisten y que otros se les han sumado, las coyunturas y el arte han cambiado. Los medios, los esquemas, las expresiones han cambiado. Ramón Oviedo ha cambiado. Llegado el maestro a la cumbre de la madurez, encontramos igual coherencia en la mutación de su expresionismo que, cada vez más, ha explorado nuevas posibilidades y se ha encaminado hacia la pintura pura. Y lo formidable... es que esa depuración semántica no deja de estremecer y transmitir la inconformidad.

Los horizontes de Ramón Oviedo se han ensanchado. Decía muy atinadamente uno de sus amigos: "Dentro del maestro, la búsqueda lucha con la búsqueda". Una forma de inquietud, de incapacidad de estar quieto y de conservar la calma, contemplando su propia creación, de siempre avanzar y evolucionar, independientemente y a la par con el avance de la estética. Lo que no es tan frecuente entre los artistas de su generación y que han celebrado tanto en Pablo Picasso, "hermano mayor" y admirado del artista dominicano.

Hoy ese movimiento o, si lo preferimos, dinamismo interior se ha sublimado hacia las preocupaciones metafísicas, y particularmente la "eternidad" -elemento predilecto de los títulos-, que podríamos interpretar como la dimensión suprema del tiempo. Pues las palabras -Oviedo es un hombre de palabra... y de palabras-, cuando él las utiliza en sus títulos, muy excepcionalmente en un cuadro o en las paredes de su taller, adquieren una significación especial, a la manera de los poetas.

Una se repite, acompañada de un adjetivo o un complemento de nombre, en las últimas dos etapas ( la segunda comenzó en el umbral del 2000). Es la "forma". No se trata sencillamente de un módulo, un contorno o una relación con el fondo. Entendemos esas formas sucesivas que ameritarían un estudio lexical, emparentadas y distintas, como un sinónimo de mundo. El mundo de Oviedo, "ignoto", "voraz", "a la deriva", "protuberante", "antitiempo", "en transición", "confusa", "atrapada", "en extinción" y por supuesto en "persistencia evolutiva". Son



verdaderamente sus mundos cuyas formas no conocen límites.

Al mencionar la palabra "mundo", vemos, escrita de puño y letra por Ramón Oviedo sobre el muro, una de sus sentencias más profundas e introspectivas: "El mundo es una gran boca que permanentemente se come a sí misma. Sólo avanzan los que están despojados de egoísmo y los que están seguros de sí mismos."

Mundos, formas, obras (maestras, se sobrentiende), la historia de Ramón Oviedo continúa, y, en esta exposición que acoge el sitio de nuestro arte, el Museo de Arte Moderno, un artista atraviesa concretamente la fecha real-simbólica del 2001 y tercer milenio.

**Marianne de Tolentino**

Miembro del Consejo Administrativo  
de la Asociación Internacional de Críticos de Arte

(1) "Forma", una palabra, un concepto, que volveremos a comentar, y que Ramón Oviedo usa con frecuencia.



« *Le poète est aux ordres de sa nuit* ». Jean Cocteau

« *La valeur d'une imagination poétique se mesure à la puissance de la destruction interne de l'image* ».  
Michel Foucault

I

## **Angustia, Violencia**

Hay en la obra de Ramón Oviedo un giro hacia el abismo, un desplazamiento que sobrepasa el acto de pintar y enlaza sus formas con una dimensión enmarcada en el dominio de las precisiones ontológicas: el artista nos conecta directamente y sin ambages con los planos más profundos del ser; pero un ser que no habita la superficie ni se presiente ligero, sino la agrietada y angustiada existencia de quien sabe luchar interiormente por hacer del arte una forma de vida. Oviedo es una figura, si se quiere, solitaria y alejada de los estereotipos del Caribe; el arte latinoamericano no debe ser considerado un sendero de estilos definidos por su forma, temática o colorido; si no más bien una posición ante el mundo y el propio contexto, la propia cultura que, desde sí misma, va trazando caminos diversos, y el camino escogido por éste inusual creador es justamente el de una absoluta honestidad, perfectamente íntegro y capaz de exhibir los distintos estados del alma, sean éstos sus ruinas o el más puro goce que otorga el pintar sereno.

Prodigiosamente fiel a sí mismo, sin detenerse, móvil y vivaz, asume de manera independiente los riesgos de su aventura: seguro del vértigo, del vacío pero también de sus alas; muy consciente de que la violencia en el cuadro es un arma para vencer el tiempo. El lienzo se convierte en un espacio donde se reconcilian los conflictos entre muy dispares tipos de instintos. Ojo, mano y fuego se mezclan en una energía restringida, frente al soporte de la tela, en una superficie que sólo existe gracias al trazo fiel de esa lucha con lo indiscernible. Porque podemos presagiar los golpes amargos de ese combate en un intento de dar forma a aquello que jamás nos figuramos: la angustia, que, indiferente a su propia revelación, pesa como una piedra, aplasta y descuartiza sin detenerse ante la fatalidad de la mutilación. La angustia priva al solitario de su soledad, crece y se nutre de sí misma; le hace cada vez más extraño a su realidad de hombre.

Así, atrapado y despojado, ella lo impulsa fuera de sí en un nuevo tormento que se expresa como sofocante radiación. Es entonces cuando se impone la imagen, y, a este respecto, el maestro Oviedo conoce como nadie los secretos de la imagen. En un esfuerzo deliberado de transformación, somete los dones del azar inconsciente a la única ley que rige al artista: su mirada. Actúa desde los niveles más ínfimos y desde el elevado plano de los astros; pero actúa



también sabiéndose dueño de un impecable oficio y dominando sabiamente los recursos pictóricos. Su alfabeto plástico alimenta los poderes expresivos de la forma, y ello se manifiesta, tanto en el tratamiento de los fondos o el inteligente y a la vez intuitivo manejo del color, como en la caligrafía gestual de las figuras o el mortificado rumbo de unas manos que juegan en su propio laberinto.

## **II**

### **Caos**

¿Cómo el hombre moderno, cuyo mundo se encuentra amenazado por el caos, puede hacer otra cosa que no sea dar forma a ese caos? He allí presente el intento de re/construir el Cosmos. El furioso movimiento de la pincelada, los torbellinos, las rasgaduras que poco a poco surgen desde el fondo de sus telas, van forjando las etapas de un nuevo génesis que podríamos considerar, a fin de cuentas, infinito. Las más recientes piezas de Oviedo proporcionan simultáneas sensaciones de desequilibrio y plenitud, capaces de proyectar en el hombre individual la universalidad de su condición humana. Este transgresor ir y venir desde el caos hacia el Cosmos y del Cosmos hacia el caos, hace imposible someter el discurso de su pensamiento a un sistema fijo de interpretaciones.

A constelaciones cubiertas de ráfagas chorreadas y playas de color testigos de la gramática gestual de la emoción, se contraponen fondos de quietud donde frágiles andamiajes estructuran el espacio y lo prolongan más allá de la representación. Con él, estamos ante un hombre que se encuentra ya lejos, en la ausencia y el silencio, y en lugar de resignarse a su condición excepcional, persigue naturalizar sus heridas con una violencia que no es estéril, una violencia creadora y creativa, que, magnífica, expresa en un mismo gesto obscuro y sublime el horror y la belleza.

## **III**

### **Vértigo**

No obstante, es imposible e impensable reducir la fuerza de su creación a la violencia repulsiva y fascinante de sus imágenes. Al excelente dominio de los medios y el ejercicio de la técnica, se une en el maestro Oviedo una muy especial sensibilidad hacia el color. Su paleta es hermosa: azules, naranjas, verdes intensos Tan angustiosos como suntuosos. Amarillos que gritan, añiles enérgicos, grises serenos de mil tintes que nos invitan a ser niebla, fuego y llama, follaje y maleza; a no



quedarnos fuera, no sólo a ver el color sino a vivirlo. Y, producen la sensación de mantener el mando al expresarlo todo, incluso la belleza de aquello que no se deja ver. Nada escapa de las imágenes fugaces de sus sueños que se revelan con increíble veracidad, sin saciarse jamás. En esa búsqueda altera las relaciones entre figura y fondo en un continuo vaivén que nos permite repensar el lugar del lienzo como un espacio para acceder al vértigo.

#### **IV** **Autorretrato**

Oviedo ha subvertido el arte del autorretrato. Sin palabras, avanza con la energía del desespero sin abdicar jamás. Reconcilia violencia y solidez en la composición, apoyado en un magnífico trazo de confirmado dibujante. De frente al rostro, no hay perfil. El rostro es para mirarlo tal y como viene a su pincel, sin rodeos, sin descanso como el cazador que no desapunta su presa. Máscaras. Máscaras que no esconden sino que fijan el rostro. Imitación desprovista de carga ritual que renueva su parentesco con una identidad perdida. Sin ser aberrante ni irrisoria la deformación de los rasgos expresa en su exageración algo que permanece en el orden de lo humano, atravesando la realidad sin buscar representarla.

Ejecuta, entonces, la revolución de su verdad existencial: alteridad absoluta.

#### **V** **Desafío**

*"... défi de l'art, d'atteindre presque rien, et cependant pour être parfait exige presque tout..."*

*Maurice Blanchot*

Ética y estética conjugan sus visiones en una misma necesidad de pintar para existir. El Oviedo actual transita tenazmente nuevos senderos, lejos de los ya trazados y, en plena madurez, nos sorprende con una creación deslumbrante. No se trata de un cambio de moldes o patrones, sino de la experiencia creadora ya fluida, que emerge de la otredad original del solitario. Nada parecido a la pereza, a la comodidad, a la repetición o a la complacencia hacia lo conquistado.

Esta obra vigorosa y múltiple, traza imágenes de otras imágenes, pensamientos de otros pensamientos que convocan nuestra memoria y les asignamos de nuevo su sentido antiguo,



resucitándolas como si nunca hubiesen dejado de existir. Este punto de enfoque permite contemplar su obra sin mutilarla, en toda su variedad y en su secreta unidad. En toda obra maestra existe un rincón, un atajo encantado que impide su terminación o su cierre. El reto continúa en el permanente esfuerzo por alcanzar lo absoluto en la dimensión inmaterial de la simulación.

Una inmaterial dimensión, que sin embargo, se exhibe ante nuestra mirada latente de vida y en la plenitud de su existencia.

**Cecira Armitano**  
Comisario de la Exposición





Oris lo





Arriba: *Forma Voraz*. Mixta sobre Lienzo. 30 x 40 pulgs. 1999. A la derecha: *Detalle de Forma Voraz*. Mixta sobre Lienzo. 30 x 40 pulgs. 1999.

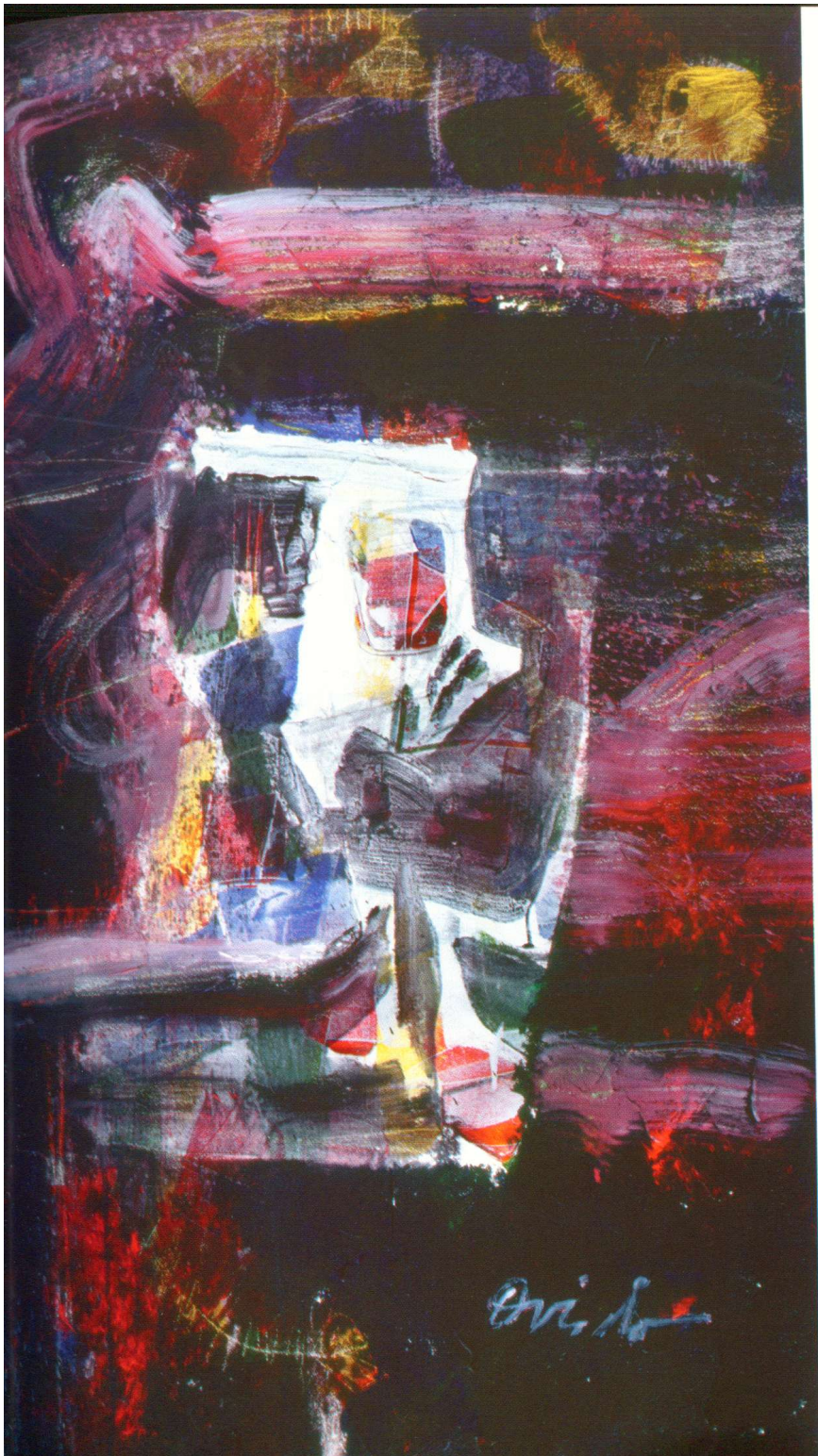












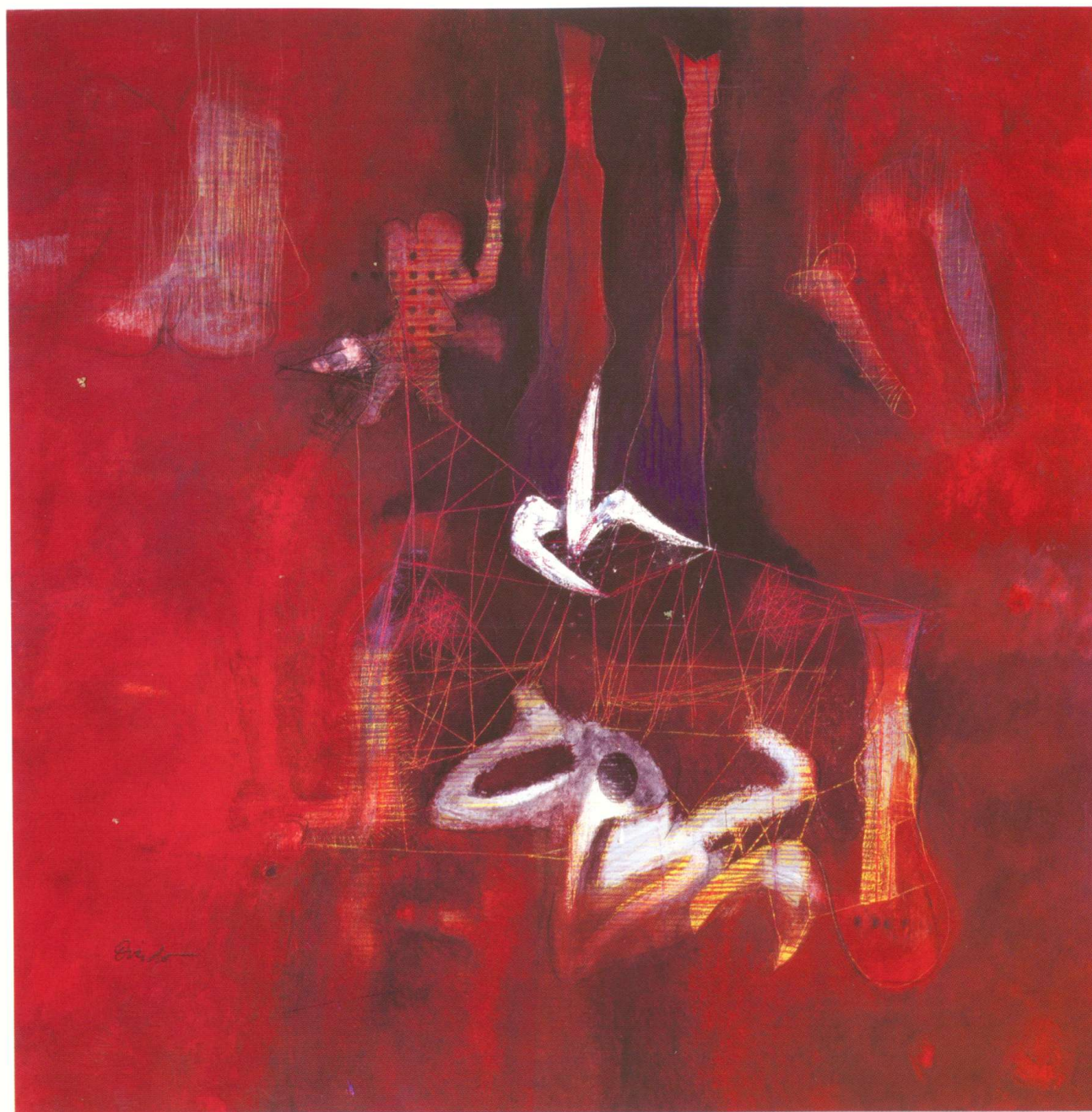
*Avanzado Sin Regreso. Acrílica sobre Lino. 45 x 89*





*Figuras Ignotas. Acrílica sobre Lienzo. 40 x 40 pulgs. 1999*





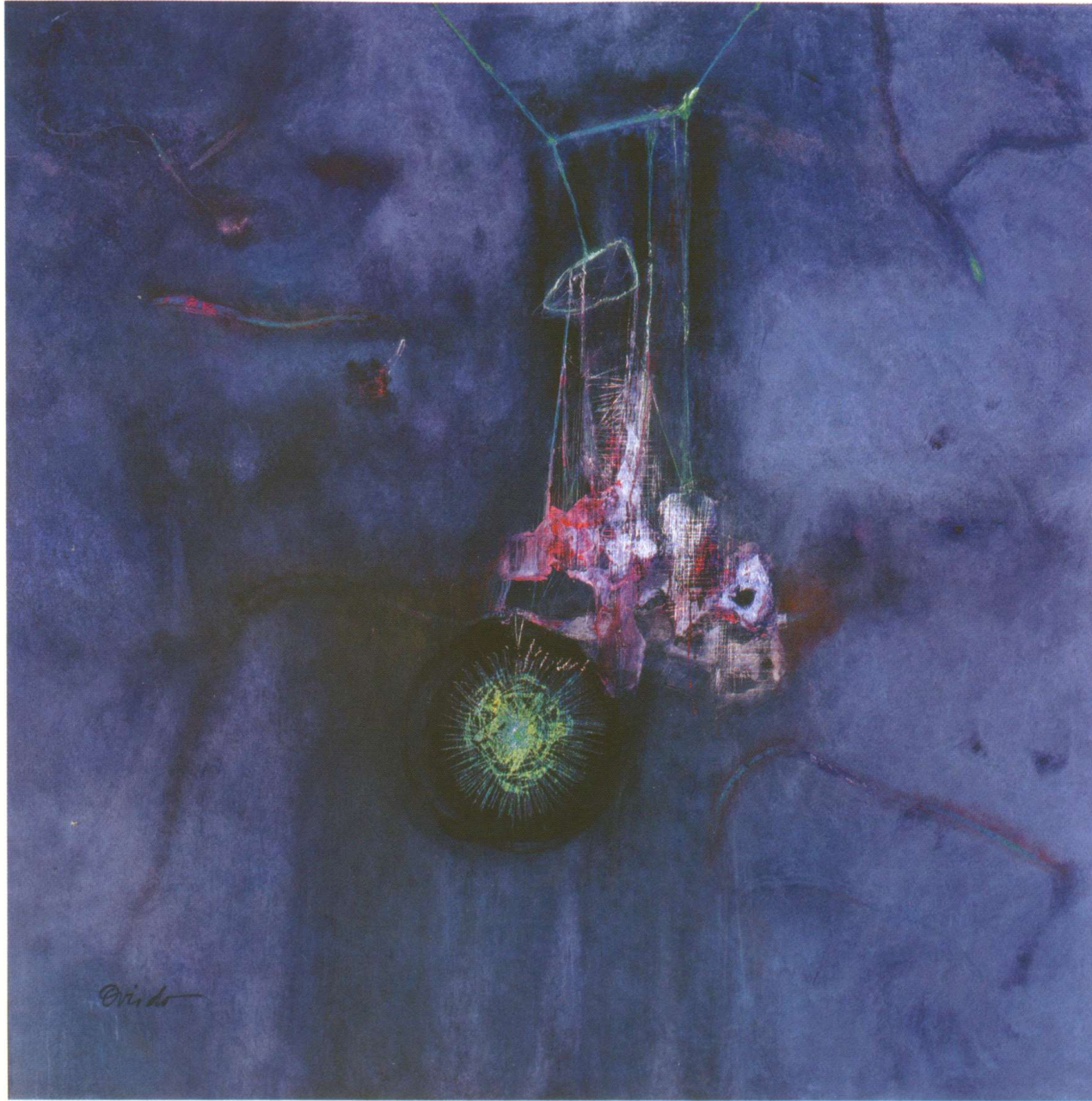
*Lluvia De Formas*. Acrílica sobre Lienzo. 70 x 70 pulgs. 1997





*Trampa en la Antesala del Cielo.* Acrílica sobre Lienzo. 50 x 80 pulgs. 1998





*Luz Verde desde El Limbo Azul. Mixta sobre Lienzo. 69 x 69 pulgs. 1998*





*Realidad Tangible.* Acrilica sobre Lienzo. 50 x 70 pulgs. 2000





*Forma Antitempo.* Acrílica sobre Lino. 50 x 70 pulgs. 1999





*Hoyos en los Hoyos Negros.* Acrílica sobre Lienzo. 40 x 50 pulgs. 2000





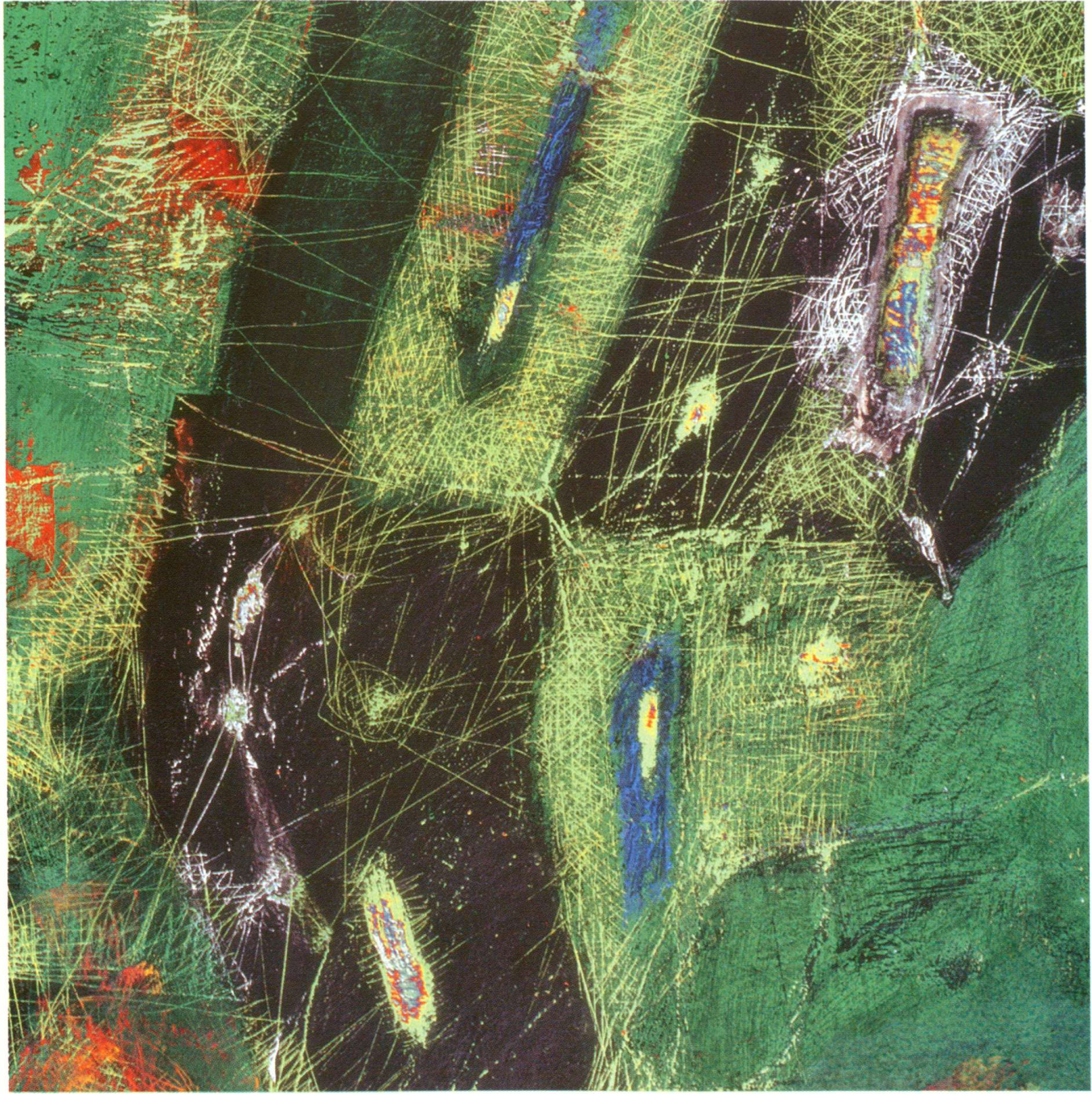
*Prisioneros de la Eternidad.* Acrílica sobre Lienzo. 50 x 70 pulgs. 1999



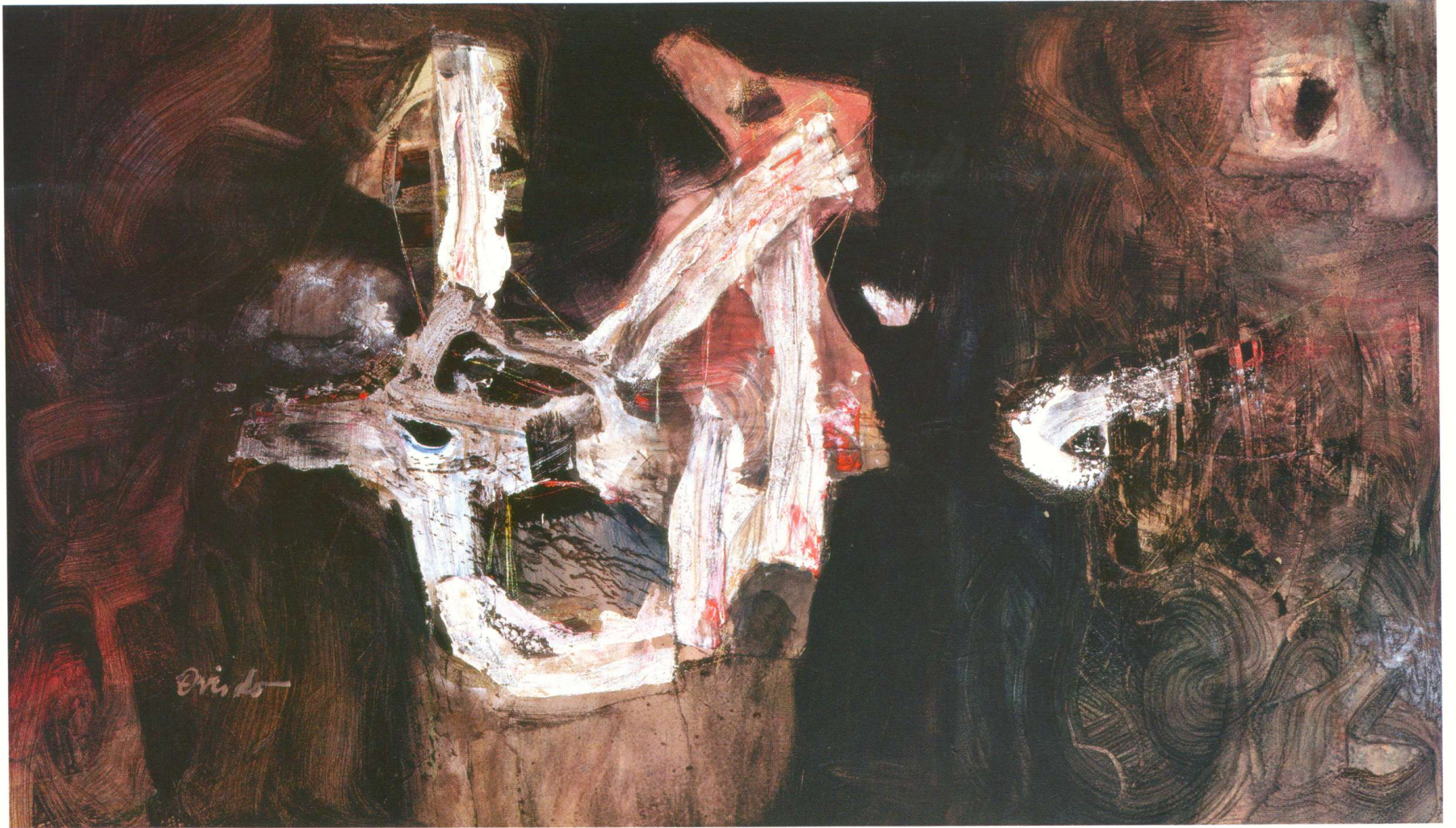


Arriba : *Forma de un Pensamiento Agudo*. Técnica mixta sobre Lino. 69 x 69 pulgs. 1999.  
A la Derecha : Detalle de *Forma de un Pensamiento Agudo*









*Así de Sencilla es la Eternidad.* Acrílica sobre Lienzo. 28 x 49 pulgs. 1999





*Guardián de la Selva.* Técnica Mixta sobre Lino. 69 x 69 pulgs. 1998





*En Tránsito hacia la Nada.* Acrílica sobre Lino. 68 x 68 pulgs. 2000





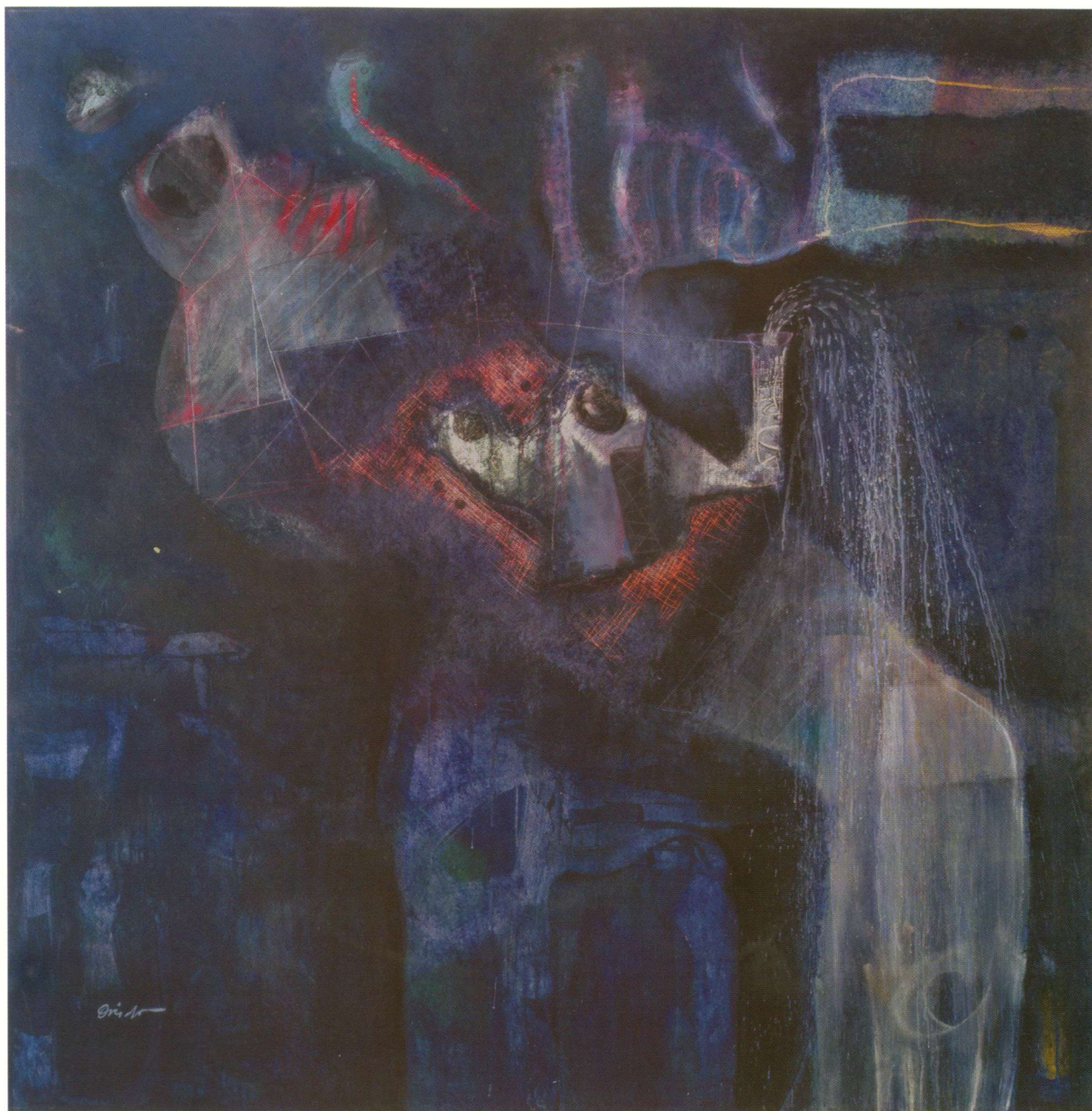
*Bestia Incommensurable*. Acrílica sobre Lino. 68 x 68 pulgs. 2000





*Inertes en el Silencio Azul.* Técnica Mixta sobre Lienzo. 69 x 69 pulgs. 1998





*Bañando a Quién fuera su Amo.* Técnica Mixta sobre Lienzo. 69 x 69 pulgs. 1998





*Movido en la Eternidad.* Acrílica sobre Lino. 50 x 80 pulgs. 1999





*Mi Modelo Era Una Venus.* Acrílica sobre Lienzo. 50 x 80 pulgs. 1998





*Molécula Precipitada.* Acrílica sobre Lino. 68 x 68 pulgs. 2000





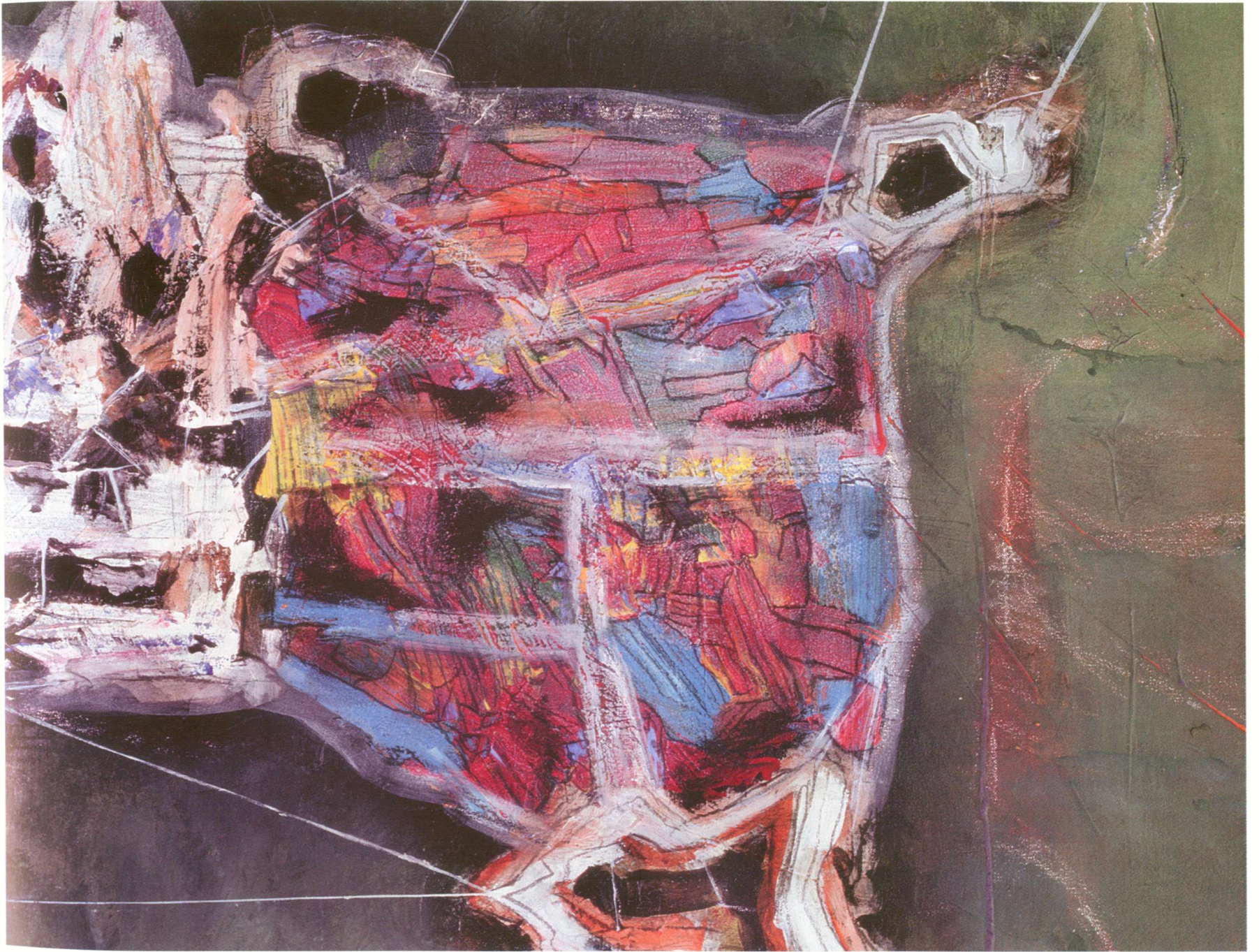
*Viajeros por Europa.* Acrílica sobre Lienzo. 50 x 65 pulgs. 2000





Arriba : *Traslación Eterna*. Acrílica sobre Lienzo. 40 x 60 pulgs. 2000. A la derecha : Detalle de la obra *Traslación Eterna*.



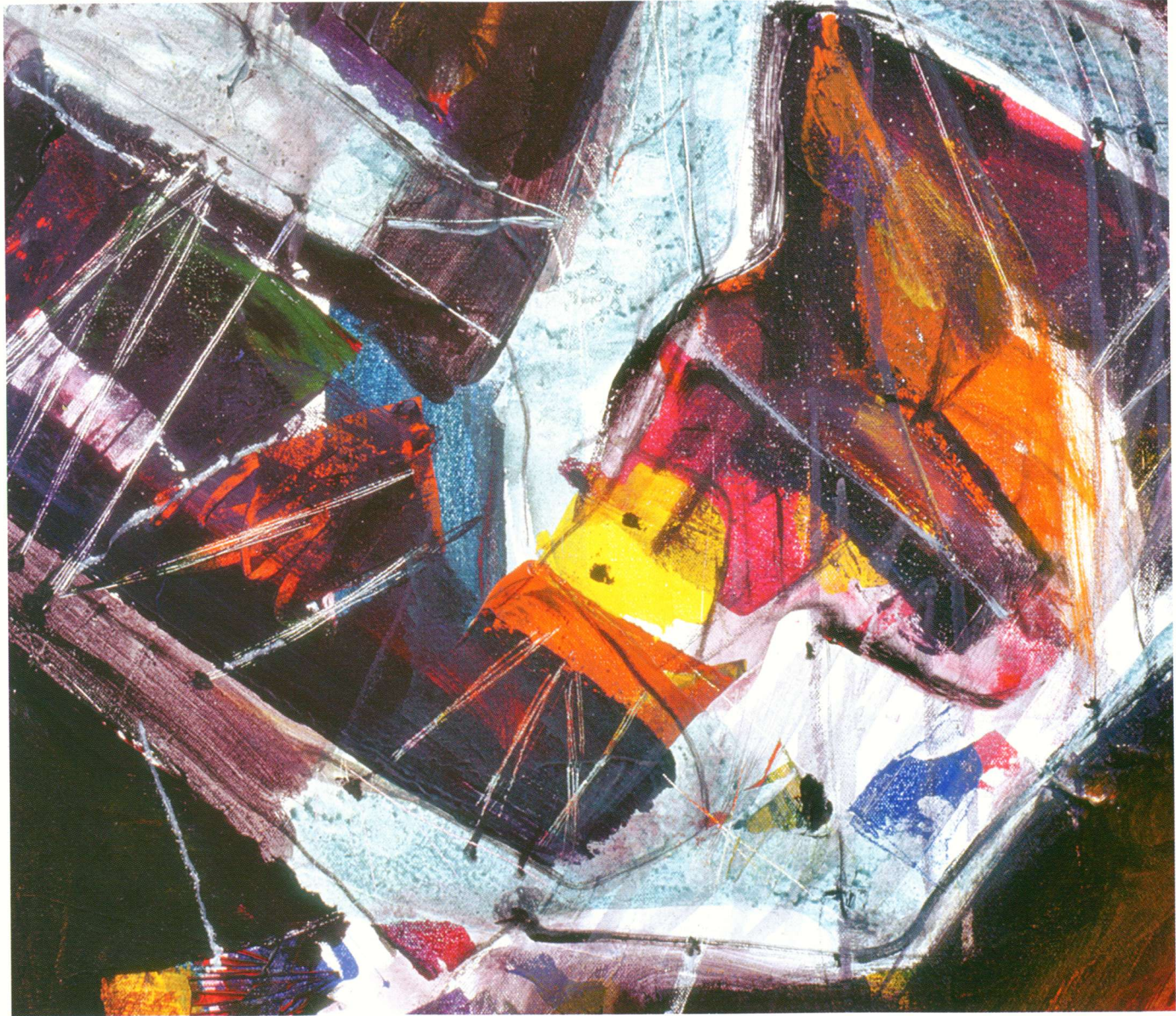






Arriba : *Después de Aquí Nada*. Acrílica sobre Lienzo. 50 x 40 pulgs. 2000. A la derecha : Detalle de *Después de Aquí Nada*.









*Objeto Sugere*. Acrilica sobre Lienzo. 50 x 69 pulgs. 1999





*Algo Emerge.* Acrílica sobre Lienzo. 50 x 69 pulgs. 1999





*Habitantes del Silencio II.* Acrílica sobre Lienzo. 50 x 80 pulgs. 2000



*Orinda*

B I O G R A F I A



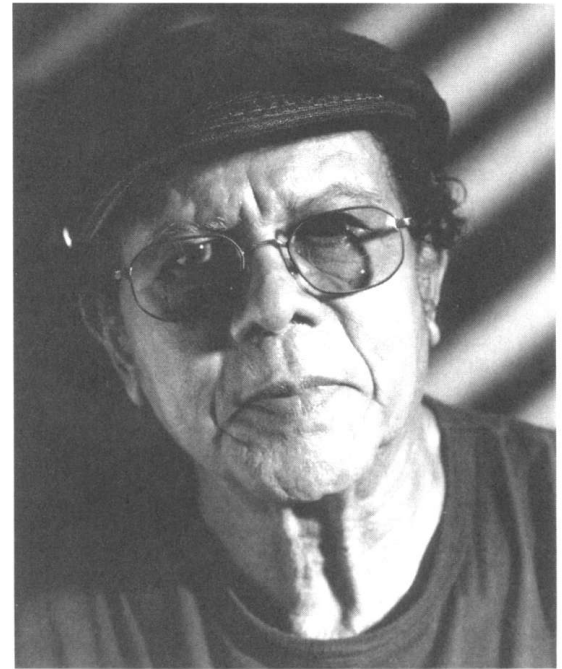
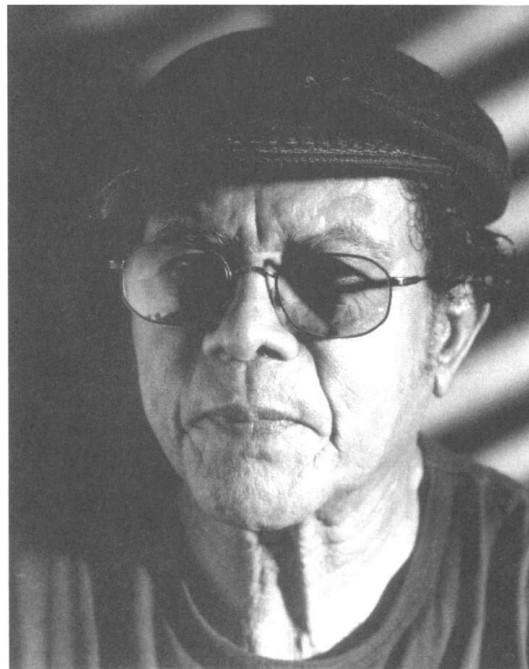
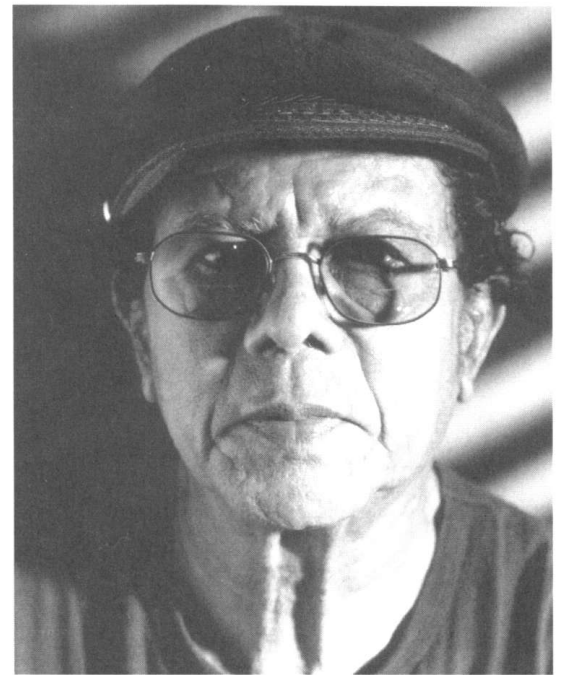
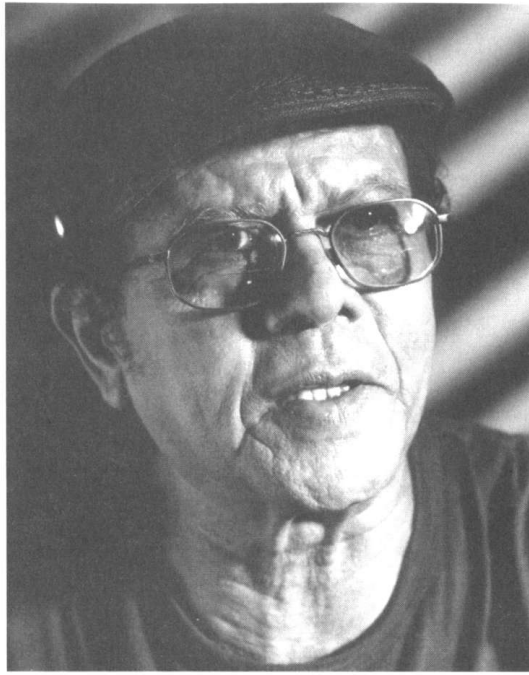
## Ramón Oviedo. Maestro Ilustre de la Pintura Dominicana

- 1927** Nace en Barahona, República Dominicana.
- 1965** Se une al movimiento constitucionalista que reclama el retorno de la democracia a su país enfrentando a los invasores extranjeros.
- 1965** Gana el primer premio del concurso de pintura que se realiza en medio de la revolución con su obra titulada 24 de abril. Esta obra es considerada por muchos como la obra maestra de la pintura dominicana.
- 1969** Gana el Primer Premio de Pintura del Concurso E. León Jiménez, C.xA.
- 1970** Repite el primer premio del Concurso E. León Jiménez, C.xA.
- 1974** Gana el Primer Gran Premio de Honor de la Bienal de Santo Domingo con su obra titulada “Uno que va, uno que viene”.
- 1978** Participa como invitado especial al Homenaje que se le celebra a Joan Miró con motivo de cumplir sus 85 años, Palma de Mallorca, España.
- 1978** El Almanaque Mundial lo coloca como el más cimero de los pintores dominicanos.
- 1982** Inaugura su mural titulado Mamamérica en la sede principal de la Organización de Estados Americanos (OEA), Washington D.C..
- 1984** Inaugura un gran mural en la sede principal del Banco Central de la República Dominicana.
- 1985** Como trabajo de tesis se publica la monografía Oviedo, la Transparencia de la Imagen, escrito por Hamlet Rubio.
- 1986** Inaugura un mural en el Museo de Historia Natural de su país.
- 1987** Inaugura su mural titulado “Sinfonía Tropical” en el Banco Hipotecario Dominicano.
- 1987** La Universidad Autónoma de Santo Domingo, Primada de América, incorpora la voz de Ramón Oviedo en su archivo fonológico.
- 1988** Gran retrospectiva en el Museo de Arte Moderno de la República Dominicana, donde exhibe más de seiscientos cuadros, ocupando todos los pisos del museo.
- 1988** Se publica la obra Oviedo, “Trascendencia Visual de una Historia”, escrito por el reconocido escritor y crítico de arte dominicano Efraim Castillo.
- 1992** Inaugura su mural titulado “Cultura Petrificada” en la sede principal de la UNESCO en París, Francia.  
Se publica el libro “Oviedo; Vida, Obra y Proyección Internacional”, escrito por Cándido Gerón.

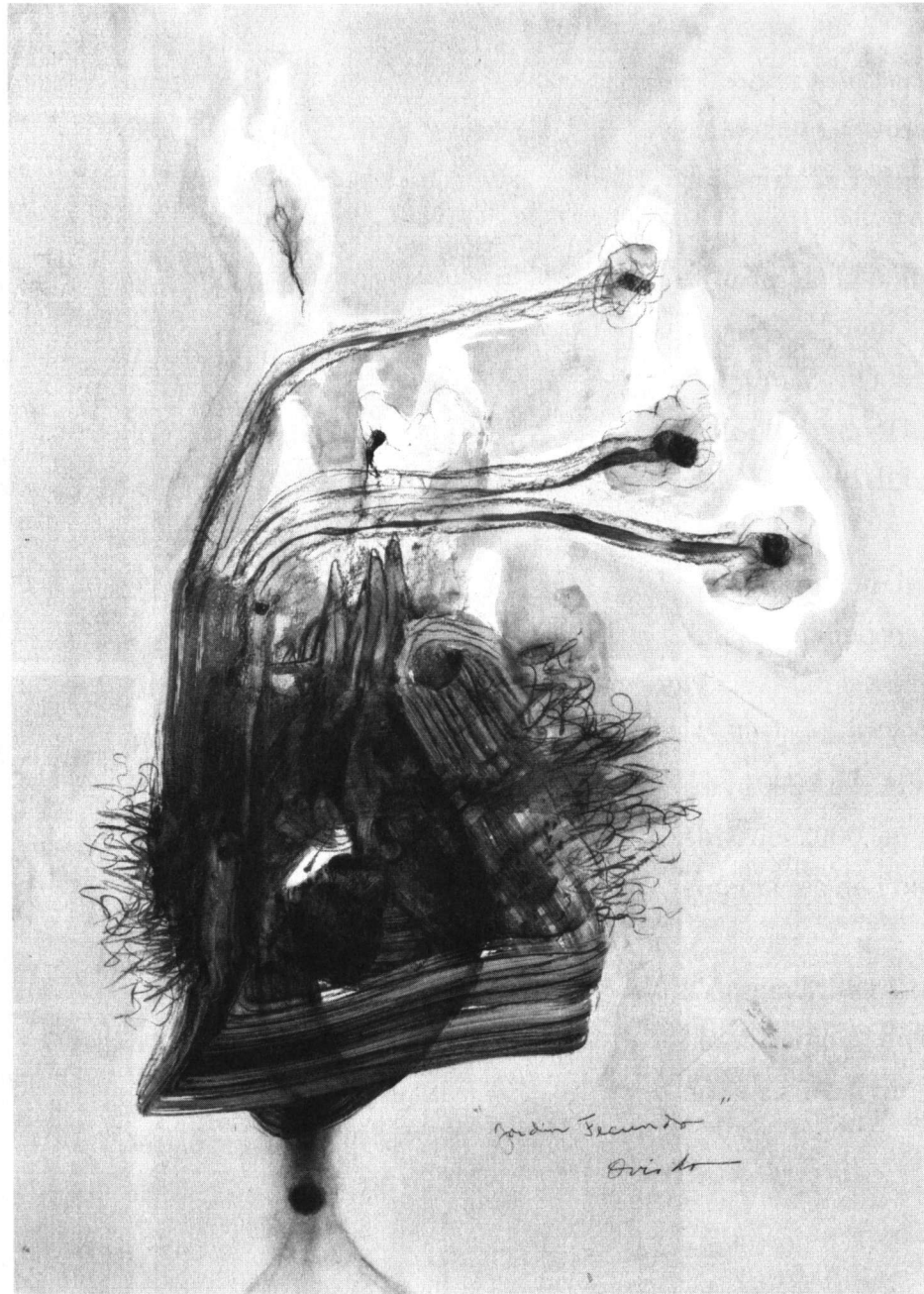


- 1996** Finaliza su mural titulado Raíces en la Universidad Autónoma de Santo Domingo.
- 1997** Condecorado por el Gobierno Dominicano con la Orden al Mérito de Duarte, Sánchez y Mella.
- 1997** Correspondiendo a una invitación que le hiciera el pintor Ecuatoriano Osvaldo Guayasamín expone en la Fundación Guayasamín de Quito, Ecuador la colección titulada “Persistencia Evolutiva de la Forma en la Materia”. Esta exposición reúne sus pinturas desde 1994.
- 1997** El Congreso de la República Dominicana lo nombra como el Maestro Ilustre de la Pintura Dominicana. Este titulo es único.
- 1998** Inaugura su mural titulado “Turbulencia Milenaria” en las oficinas de las Aduanas Dominicanas en la ciudad de Haina.
- 1998** Se estrena el vídeo realizado por Efraim Castillo y Antonio Ocaña titulado: “Oviedo, Una Estética Sin Fronteras”.
- 1999** La Galería degli Uffizi, Florencia, Italia, acoge en su colección Gallería del Ritratti d’Artista, un autorretrato del Maestro Ramón Oviedo.
- 1999** La cuarta monografía sobre Ramón Oviedo titulada: “Ramón Oviedo, Un pintor ante la historia” escrita por Marianne de Tolentino, Presidenta de la Asociación de Críticos de Arte de la República Dominicana se publica en Junio.
- 1999** Participa en la exposición itinerante “Espaces des Ameriques”, junto a Lam, Matta, Antonio Segui, Agustín Cardenas etc.; esta exposición prefigura la colección del Futuro Museo des Arts des Amériques dirigido por el escritor Francés Edoard Glissant en Lamentyn, Martinique. Inicia su recorrido en Septiembre del 1999 en la Maison de Amerique Latine en París Francia, continúa en la Embajada de Francia en Santo Domingo en Abril del 2000, en el Museo del Panteón de Haití en Julio -Septiembre del 2000, para continuar en el Museo de Arte Contemporáneo de Port of Spain en Trinidad, en Jamaica y en las Salas Culturales de la Universidad Católica de Lima, Perú.
- 2000** Participa en la colectiva de arte latinoamericano en la galería Atspace/Virgina Miller Galleries a partir del mes de mayo.
- 2000** Ramón Oviedo, Dominican Master Painter se presenta desde mayo 12 hasta junio 23 en el Alice & William Jenkins Gallery del Crealde School of Arts en la ciudad de Orlando, Florida. La curadoría estuvo a cargo de Andrés Pérez, Miembro del Crealde Gallery Committee.
- 2000** Exposición “Fábula Mutante” en el Museo de Arte Moderno.









*Jardín Fecundo. Dibujo. 50 x 70 pulgs. 1999*



# L I S T A D O   D E   O B R A S

1. Algo Emerge / Something is emerging  
Quelque chose émerge . 1999  
Acrílica sobre Lienzo. 50 x 69 pulgs.
2. Bañando A Quién Fuera Su Amo  
Bathing him who was his master  
En Baignant celui qui fut son Maître.  
1998  
Mixta sobre Lienzo. 69 x 69 pulgs.
3. Cuatro Vientos / Four Winds  
Quatre vends. 2000  
Acrílica sobre Lienzo. 50 x 70 pulgs.
4. Despojo Simulado / Simulated Stripping  
Dépouillement simulé. 2000  
Acrílica sobre Lienzo. 67 x 67 pulgs.
5. Después de Aquí Nada  
After that, nothing  
Après ça, rien. 2000  
Acrílica sobre Lienzo. 50 x 40 pulgs.
6. En Silencio Absoluto  
In Absolute Silence  
Dans le silence absolu. 2000  
Acrílica sobre Lienzo. 50 x 50 pulgs.
7. Habitantes del Silencio  
Dwellers of Silence  
Habitants du silence. 2000  
Acrílica sobre Lienzo. 50 x 70 pulgs.
8. Habitantes Del Silencio II  
Dwellers of Silence II  
Habitants du silence II. 2000  
Acrílica sobre Lienzo. 50 x 80 pulgs.
9. Hoyos en los Hoyos Negros  
Holes in the Black Holes  
Trous dans les trous noirs. 2000  
Acrílica sobre Lienzo. 40 x 50 pulgs.
10. Inerte En El Silencio Azul  
Inert in the blue limbs  
Inerte dans le silence bleu. 1998  
Mixta sobre Lienzo. 69 x 69 pulgs.
11. Lluvia De Formas / Rain of Forms  
Pluie de formes. 1997  
Acrílica sobre Lienzo. 70 x 70 pulgs.
12. Luz Verde Desde El Limbo Azul  
Green light from the blue limbs  
Lumière verte depuis les limbes bleus  
1998  
Mixta sobre Lienzo. 69 x 69 pulgs.
13. Medusa Del Espacio Sideral  
Jellyfish from the sideral space  
Méduse de l'espace sidéral. 1998  
Mixta sobre Lienzo. 69 x 69 pulgs.
14. Nubarrón Nocturno / Nocturnal Cloud  
Nuée nocturne. 1998  
Acrílica sobre Lienzo. 67 x 112 pulgs.
15. Objeto Sugerente / Suggestive Object  
Objet suggestif. 1999  
Acrílica sobre Lienzo. 50 x 69 pulgs.
16. Prisioneros De La Eternidad  
Prisoners of Eternity  
Prisonniers de l'éternité. 1999  
Acrílica sobre Lienzo. 50 x 70 pulgs.
17. Realidad Tangible / Tangible Reality  
Réalité Tangible. 2000  
Acrílica sobre Lienzo. 50 x 70 pulgs.
18. Trampa En La Antesala Del Cielo  
Trap in the vestibule of the sky  
Piège dans le vestibule du ciel. 1998  
Acrílica sobre Lienzo. 50 x 80 pulgs.
19. Traslación Eterna / Traslacion éternelle  
Eternal Translation. 2000  
Acrílica sobre Lienzo. 40 x 60 pulgs.
20. Trepidación De Manos Crispadas  
Trepidation of Clenched Hands  
Trépidation des Mains Crispées. 1999  
Mixta sobre Lienzo. 80 x 50 pulgs.
21. Viajeros Por Europa  
Travellers in Europe  
Voyageurs en Europe. 1999  
Acrílica sobre Lienzo. 50 x 65 pulgs.
22. Así de Sencilla Es La Eternidad  
Eternity is as simple as that  
L'éternité est aussi simple que ça. 1999  
Acrílica sobre Lienzo. 28 x 49 pulgs.
23. Avanzado Sin Regreso  
Progression without Return  
Progression sans retour. 1999  
Acrílica sobre Lino. 45 x 89 pulgs.
24. Bestia Incommensurable  
Immeasurable beast  
Bête incommensurable. 2000  
Acrílica sobre Lino. 68 x 68 pulgs.
25. Célula Espacial / Space cell  
Cellule spatiale. 1999  
Acrílica sobre Lino. 45 x 89 pulgs.
26. En Tránsito Hacia La Nada  
Transit towards Nothingness  
Transit vers le Néant  
2000  
Acrílica sobre Lino. 68 x 68 pulgs.
27. Figuras Ignotas / Unknown figures  
Figures inconnues. 1999  
Acrílica sobre Lienzo. 40 x 40 pulgs.
28. Forma Voraz / Voracious shape  
Forme Vorace. 1999  
Mixta sobre Lienzo. 30 x 40 pulgs.
29. Forma Antitiempo / Anti-time Shapes  
Forme Anti- Temps. 1999  
Acrílica sobre Lino. 50 x 70 pulgs.
30. Forma De Un Pensamiento Agudo  
Shape of a witty Thought  
Forme d'une pensée pleine d'esprit. 1998  
Mixta sobre Lino. 69 x 69 pulgs.
31. Guardián De La Selva  
Guardian of the forest  
Gardien de la forêt. 1998  
Mixta sobre Lino. 69 x 69 pulgs.
32. Huella Humana / Human Tracks  
Trace Humaine. 1999  
Acrílica sobre Lino. 40 x 50 pulgs.
33. Mi Modelo Era Una Venus  
My model was a Venus  
Mon modèle était une Vénus. 1998  
Acrílica sobre Lienzo. 50 x 80 pulgs.
34. Molécula Precipitada  
Precipitated Molecule  
Molécule Précipitée. 2000  
Acrílica sobre Lino. 68 x 68 pulgs.
35. Movido En La Eternidad  
Moved in eternity  
Mu dans l'éternité  
Acrílica sobre Lino. 50 x 80 pulgs.







“Una explosión de colores y formas inéditas, de sonidos de tambores y selva, y sobre todo movidos por el espíritu profundo y vital del grupo humano negro, eso son las pinturas que nos presenta Ramón Oviedo, nacido en la República Dominicana, un artista que nos da a los hombres de cualquier parte de este pequeño mundo una nueva dimensión de la pintura no-objetiva. Sorprendidos, nos enfrentamos a esta explosión cerrada, contenida, calculada, una explosión que construye, limitada, estática, sólida. ¿Contradicción? No importa, así es la creación.”

**Oswaldo Guayasamín** , 1997

“Desde las profundidades de las complejas texturas de la superficie emerge un vocabulario personal de signos y símbolos, de objetos, animales y formas humanas que convierte cada obra en un discurso significativo sobre la condición humana. Inspirándose de las antiguas ideas sobre la vida y la muerte, del tema de la dualidad, de marcas y jeroglíficos primitivos, así que de la naturaleza en su forma más misteriosa, Oviedo usa una gran variedad de materiales (cordel, papel, tela, yeso) en su imaginación que les da una nueva vida. Las superficies de las telas de Oviedo recuerdan la piel marchitada, la corteza u otros materiales naturales. El trabaja por capas, rasgando para revelar el color por debajo y dejando la huella de esta acción como un grafito del pasado.”

**Carol Damian**

Art Nexus, No. 29, Agosto - Octubre 1998

65

Oviedo es un hombre universal. Su pintura es un mundo de confusiones y cobardías, se erige como un nuevo mensaje, fresco y valiente, seguro y sugerente, un mensaje con el cual este artista se abre poco a poco una posición de amplio significado propio, en el contexto del mayor arte que puede crearse hoy en América Latina. Oviedo inventa formas que podrían tallarse en granito o fundirse en bronce; se expresa en una paleta intensa y transparente que es un reto a la sensibilidad, un excitante para la retina.

**José Gómez Sicre** , 1975

“A raíz de los nuevos valores plásticos introducidos por el arte de Oviedo, se puede legítimamente considerar que la República Dominicana en el sentido más amplio tiene uno de los más grandes maestros del arte contemporáneo en América Latina...”

**José Gómez Sicre**, 1982

“En años recientes, es tal vez el nombre de Ramón Oviedo que mejor sirve para demostrar la nueva importancia que el arte de la isla está adquiriendo gradualmente. A causa de los valores



plásticos innovadores introducidos por Ramón Oviedo, el arte de la República Dominicana puede ser visto legítimamente dentro del más amplio contexto de los grandes maestros del arte contemporáneo latinoamericano.”

**José Gómez Sicre**, 1982

La obra de Ramón Oviedo se ha distinguido siempre por un especial intento de definir la vida a través de imágenes que testimonian la angustia del hombre. Y esa angustia, que parte de una reflexión conceptual, abarca desde los más inimaginables estados de indefensión hasta el perenne sentido de la muerte, acondicionamiento incuestionable de toda existencia... La pintura de Ramón Oviedo no es anecdótica; unifica a través de símbolos golpeantes al hombre universal en sus enfrentamientos básicos de existencia.

**Jeannette Miller**, 1980

“Oviedo ha creado en su arte un simulacro aterrador del miedo y de la muerte que formaban parte del vivir diario después de la era de Trujillo. Figuras dramáticas definidas por coloridos fuertes caracterizan el trabajo de Oviedo, el cual ha usado constantemente la crítica social en su arte. En sus últimos trabajos aparecen formas geométricas y referencias a los temas de los indios taínos.”

**Jeannette Miller**, 1996

Latin American Art in the twentieth century. Edited by Edward J. Sullivan

“Letanía, coro de gemidos y lamentos, frizo de la verdad difícil, encendido color fuego, humilde, gris, sencillo y parco, negro mechón de pura línea, mancha profunda con todos los tonos concebidos: Así es la pintura de Oviedo. Tambor que ruge presagiando el derrumbe de los cielos, afinadas notas que anuncian el amor y la belleza, bronca presencia que señala el miedo, la desesperanza, la miseria humana: Así es la pintura de Oviedo.”

“Violadora de todas las formas concebidas, amasijo informe de vísceras asomadas, profundo laberinto lindando la demencia, aguerrido dolor del pueblo, costumbre diaria de su gente: así es la pintura de Oviedo. Soterrado disturbio psicológico, penas y tribulaciones del alma, confuso laberinto en el más profundo rescoldo del espíritu: así es la pintura de Oviedo. Frugal manjar de triste color y línea, sol ardiente que calcina las entrañas, fecunda canción de afinado canto, resonancia en el tiempo infinito: así es la pintura de Oviedo.”

**Arnulfo Soto**, 1988



“Oviedo es un pintor social. El más acusador de los pintores que han tomado del pueblo sus temas y han volcado en sus telas el humanismo insular, y las posibles traducciones que pueden arrancárseles a esa humanidad: Costumbre, tropicalidad, insularismo, tristeza, misterio, sensualidad, desnudez... y que ahora abre paso con el pintor al realismo angustioso del hombre y la pobreza a que están condenados los marginados sociales: Los eternos protagonistas, así parece, de nuestra multiplicada y sometida población en el paso de los tiempos.”

**Danilo de Los Santos** , 1978

“Uno de los grandes momentos de la plástica latinoamericana aconteció con el arribo de Ramón Oviedo a la abstracción, tras más de 30 años de expresionismo figurativo. La trascendencia entonces, se vincula a través de la reconstrucción de Oviedo de los mundos rotos, de esos mundos que nuestro subcontinente salta día a día y el maestro transfigura en momentos para la historia.”

**Efraim Castillo**, 1988

“En el quehacer de Oviedo, en que coinciden y se funden misterio y evidencia, esa no objetividad, lejos de ser un límite es un medio para establecer aquello que quiere testimoniar el artista en sus lienzos. No desdeña el pintor la inclusión de elementos estrictamente figurativos en su trabajo. Pero los utiliza, y mucho, dándoles, según le convenga, una inmediata identidad, sobre todo recomponiéndolos para otorgarles una efectividad comunicativa que han perdido por la frecuencia del uso constante. Otro aspecto primordial de la pintura de Oviedo es su uso del color. Sus fondos, lejos de ser zonas neutras, constituyen un tejido nutricio para aquello que resalta en su profundidad. Son formas entre emergentes y en extinción que, vueltas sobre si mismas, proclaman tanto eternidad como caducidad, pero sobre todo, los embates de las circunstancias. Tal expresividad se logra mediante el uso de colores excepcionalizados en su valor puro o que se reparten en diversos planos, subrayando lo esencial que quiere plasmar el artista. De esta suerte, el color es para Oviedo instrumento ideal para el dibujo de su mundo. Un universo convulso en que la persistencia de la evolución de la forma en la materia se constituye en un acto poético que vibra con la poesía original de los conjuros.”

**Armando Alvarez Bravo**, Marzo 1998

Crítico de arte de El Nuevo Herald publicado en Miami.

MUNDO DE LOS SIMBOLOS. El placer estético que se desprende de sus pinturas y dibujos, ligado al poder de representación que producen sus visiones psicoanalizadas, tienen una particularidad apriorística porque el artista desborda los límites de la figuración y provoca en el espectador una sensación de vértigo al imponer el caos y destruir el orden de los símbolos, lo que hace que el



proceso de la percepción deba proseguirse indefinidamente.

**Cándido Gerón.** Periódico El Siglo, 2000

“En Ramón Oviedo encontramos el fenómeno de un artista reconocido, bien establecido en el mercado, que mantiene una efervescencia creativa singular y que con los años se vuelve más contestatario y rebelde, sorprendiéndonos con una última producción suelta y graficada, donde el maestro se pasea a voluntad por el trazo, el pigmento, las formas y el espacio pictórico, para producir obras que tanto deslumbran como reafirman la calidad del oficio de un gran artista.”

**Myrna Guerrero.** Periódico El Caribe, 2000

“El método sociológico y el psicoanálisis pueden aportar mucho al análisis de estas imágenes, donde podemos ver alusiones a frustraciones históricas, sociales y políticas del hombre dominicano, pasando por una búsqueda de orígenes ancestrales que esclarezca nuestra identidad cultural, hasta una indagación sobre los vínculos entre la sexualidad, el placer y el dolor, descubiertos por la psicología profunda de nuestro siglo.”

**Laura Gil Fiallo** , 1997

“Monte y Llano, y la O de la máscara irrespirable, y la isla toda a lo indecible, enroscada en río, enigmática como barrio, sabia y popular como un poema de Huidobro, de Vallejo o de Rubén Darío “

**Edouard Glissant** , 1999

“Lo mejor en las obras de Ramón Oviedo... obras marcadas por una fuerza incipiente raras veces observada en América del Norte. Otras pinturas del maestro dominicano abundan con referencias al pasado torturado de su país y hacen gala de elementos de estilo europeo, particularmente las pinceladas rabiosas de Francis Bacon y los densos empastes de pintura de Nicolas de Stael.”

“Formas blancas nerviosas abundan en sus lienzos de colores vivos y sin embargo amenazadores. Las formas recuerdan a veces la calidad infantil de las imágenes del Art Brut... El artista, autodidacta, trabaja con acrílica y deja a sus predecesores europeos lejos atrás en otras pinturas.”

**Nancy Barnes** Artnews, été 2000



Tenemos en Oviedo un artista de gran dimensión con una propuesta intensa desde el inicio de la obra, autodidacta y comprometido con su oficio. Oviedo ha luchado toda su vida por mantener una coherencia dentro de todas sus evoluciones, su obra continúa firme y es un artista convencido de todo lo que le queda por hacer.

**Delia Blanco**, El Siglo, 1999

(...) conoce perfectamente, desde mi punto de vista, la cocina de la pintura, pero basada en lo que debe ser absolutamente imprescindible para el gran pintor, que es el dibujo. Oviedo domina el dibujo como un maestro, es un dibujante potentísimo y de ahí que su pintura contenga esa gran potencia, esa energía. Su pintura me enriquece, me fascina, me siento muy tocado por la pintura más reciente, porque es un riesgo tremendo ir cambiando de cuadro en cuadro.

**Luis Eduardo Aute** , 1999



I must confess that the discovery of Ramón Oviedo's pictorial work was for me a very impressive revelation and one that confirmed that creativity can be permanent and boundless in some humans.

Oviedo was born in 1927 and still manages to surprise us in this year 2000, startling us with each and every one of his works. As years go by, they make him more rebel and creative by contrast. Oviedo knows no repetition and reaffirms his genius in each of his creations.

From the beginning of my friendship with Ramón Oviedo I felt compelled to make his monumental work known all over the world. He was then preparing "Evolutive persistence of the form in matter", a production which had not been presented to the public. To be the witness of the adventure of his creation is a permanent challenge in which nothing and everything surprise us. This happens again and again with every piece he shows us in the intimacy of his workshop, before registering or showing it in public. To experience his anguish in the silence of his look or the achievement in his creative process is a privilege we wanted to share with you.

Ramón Oviedo projects into his work deep, indecipherable links with the sources that brought to life the original cultures of our America and with man himself, expressing them in a universal language. I have witnessed closely Oviedo's ardour, invoking the creation as a mission of life. He tackles painting like an unknown dialogue, giving the impression, through his creation ritual, that there is something sacramental about it.

The exposition we present at the Museum of Modern Art of our country brings together pieces from two exhibitions that took place at the same time at the beginning of this year. One was carried out on the occasion of the reopening -after its interior renovation- of the area devoted to culture in the colonial residence occupied by the French embassy, while the other was set at the prestigious ARSPACE /Virginia Miller gallery in the United States of America. In March and May 2001, this exhibit along with other paintings of his will be presented at the Grimaldi Castle-Museum, in the city of Cagnes-sur-Mer, in France before going on to other European cities.

It pleases us to invite you to confront this new production by Ramón Oviedo, and we are sure that it will from now on influence the way in which all of us will appreciate art.

**Antonio Ocaña**

Chairman of the Ramón Oviedo Foundation, Inc.

## Ramón Oviedo at the Museum of Modern Art

It is a very special occasion for the Ministry of Culture to be able to present the renowned Dominican painter that is Ramon Oviedo in our Museum of Modern Art.

It is an opportunity to testify to the affection nurtured over so many years for his peculiar vision of plastic art, a vision developed in circumstances that have strengthened the exercise of painting as an art; for his ascension as the receiver and expression of the inner wealth accumulated by men, assumed individually as a testimony or collectively as a culture.

Ramón Oviedo and his painting have covered extensive ground linking themselves and ourselves to the motherland first, and then to the moments, trickling second after second, of a man and a society that could have fragmented themselves at some point in time. Experimental in the technical treatment of his art, imaginative in the way he exposes the content of his themes, Oviedo has been visiting for fifty-seven years the bi-dimensional space of the canvas, etching three histories in it: his own, the history of the struggles in our country and our history at the heart of a moral system spurred by the drifting of the esteem towards other men and other ideas, by the appearance of intolerance, by the propagation of simulacra, by the quest of what is genuine - a quest in which his *ciguapas* helped us-, or by the settling of instincts at the heart of preferences, in the motor that drives the actions of the men of our time.

But Oviedo does not dodge. He is a part of this intricate game as a degenerated actor, a tired redeemer, an illuminator of stories, a satisfier of hidden, repressed, punished desires.

An introspective observer, he is both a witness and an actor. By making his painting a psychoanalysis, he has revealed one of the big patches of society in its drift from the land to the city. He has gathered the contributions of the titans of modern art, shared solutions with his colleagues and fellow countrymen, opened his workshop to his pupils and taught; an intuitive person, he has learnt listening, taking painting as an instrument to validate man, a tool deeply necessary during times that were not always rosy. He joined with his strength and weaknesses those who were taking into their hands the construction of thought in order for thought to lead their actions.

Tragic, heroic, daily, ingenuous and demanding, satirical and cutting in its attachment to the representation of instincts as founding elements of



human presages, of actions and ends, Oviedo's paintings delivers to us today a summary of the time he has spent among us like a lost and found again guide; his painting helps us reconstruct our own national and human perception under the angle of modernity and integrity; it encourages us not to limp and be content with easy things and introduces us to an insistent and hallucinating universe populated by beasts, men and heroes of national, Latin-American and universal calibre. A sarcastic or sublime bestiary, mythology of heroes stimulated by the lights and shadows of the times we know because we went through them with him; men who are founders, eternal, anxious, persistent seeds; painting of an actor-witness who does not fear to step on the stage of his own stories to question them and get out of them again under the form of prodigious images that light for us the path of the future.

Imaginative to the point of occultism, a rational colourist that extracts light from the depth of darkness, the man in Oviedo is emerging, the survivor of a small craft that always threatens to capsize drifting. Or at least it is what he fears, what he has warned us against through his lines, emerging from textured, luminous, obstructing backgrounds that are also rich in mysteries and happy forebodings. The being in Oviedo's painting is us all.

72

Blessed with a providential gift for drawing, Oviedo is an example *par excellence* of the exercise of art as an area where truth resists the assaults, and this is why the Ministry of Culture feels honoured to make him known to the four winds. He is an example of art taken on as the essence, the custody of the spirit consubstantiated with the images, an art that does not yield to the trivialities, an art of ideas, surprises, sorrows, fears. common places. Living thought and action, an organism extending the fortress of the soul, a painting understood as the mirage of hope, a weak and imperishable area within which our *raison d'être* is being looked for and built, where aspirations begin to sing and exist among the most sordid or sublime fruits of imagination through which Oviedo perceives and expresses reality.

Welcome to you, exemplary artist, to the Museum of Modern Art.

**Tony Rafal**  
Minister of Culture

### **Ramón Oviedo, the legacy and the voyage**

The understanding of the role of the artist as the propitiator and generator of aesthetic, formal, social, and ideological transformations leads us to restate their position in contemporary society. As an artist, activist and creator in general,

Ramón Oviedo has a preeminent and permanent place in Dominican history. From his transcendent works of the sixties -when with a group of his contemporaries, not only they announced and propitiated a political transformation but stated a transference of aesthetic possibilities to the social sphere-, to the most recent intricate internal searches and individual recognition as a creator, Oviedo has become a changer. A constant changer of his artistic production, which besides its need for assertion and systematic questioning, confronts the social context in which he developed in his own exceptional way. Every canvas, paper or series is an inquest of a specific or general situation, a questioning of how Oviedo, the individual, interacts with his surroundings, and with his historical and social context.

Ramón Oviedo has a corpus of work that performs a natural cycle. Every series or period, if we decide to analyze it under chronological terms, is a voyage that departs from the previous and ends in the next journey, which starts again different, reoriented and redefined. Oviedo does not repress nor tame the aesthetic and conceptual digressions to which he voluntarily relinquishes himself to and which are necessary for him to be able to create. His visual vocabulary, improved with the lexicon of each one of his periods comes to us as a cathartic liturgy with renewed and powerful symbolic references. He alludes to the temporal and spatial movements, to the course of time, to the evolution of the artist and to the internal structure of things.

Maybe one of the fundamental and most shocking metaphors that his works offers us today is the relationship and bond between times. This presentation of the temporal palimpsest, of the coexistence of times we live immersed in. With Oviedo's works we get in contact with a different management of the clock and of the calendar, sometimes as fast as the speed of light, sometimes deliciously slow. Oviedo's poetic attitude to approach reality draws us near to the idea of memory without any circumlocutions, gets us close to the notion of the individual memory of whom had already transformed the collective space.

Besides the syntactic references, Oviedo's works evoke a state of grace a specific gravity that is only given by mastership, ideological and aesthetic coherence, and the constant need for change. The Museum of Modern Art in its constant task of promoting and exalting the highest values of Dominican art is honored to exhibit the work of Ramón Oviedo. We would like also to express our gratitude for the transcendent and undying legacy that is his work and his individuality as a creator.

**Sara Hermann-Szabo**  
Director of the Museum of Modern Art



## Oviedo's story continues...

Ramón Oviedo's painting is a permanent challenge, and one that takes on so many aspects that our surprise endlessly turns into conclusions. And it is probable that when we shall think that we have finished debating, deciphering and decoding his current works, the maestro will have started a new phase, bringing about new reflexions. There is an inexhaustible flow in his personality and inspiration, a real Oviedo phenomenon!

His total freedom makes it possible for the artist to work and rework on his support as he pleases, change style and technique, combine chance and premeditation in his compositions and, if he so wishes -one might as well say that he feels compelled to do so-, erase everything even. He paints with the same enthusiasm a new painting upon another, a kind of pictorial archaeology similar to that of buried civilisations with their successive layers of testimonies. Only Ramon Oviedo knows what hides behind the "form" that has just appeared, and which other "form" (1) lies on the canvass beneath the new turbulence.

Of course it is his extraordinary mastery, the extraordinary skill of the creator that allow him this total freedom. He plays with dissonances and cacophony, with spontaneity and gestures, with provocation and disturbances. But this seemingly unbridled energy culminates in perfect mastery of good painting. This is the making of a virtuoso of pigments, mixtures, colours. This scathing, even violent interpretation gives rise to unquestionably fruitful harmonies.

Ramón Oviedo has nothing left to present or represent. He has seized the action of painting, orchestrating values and colours on canvas. And when faced with his works, it is not rare for one to feel one's perception wander away when wanting to understand and identify: the end here is the painting: so, just as we close our eyes in order to understand better great music, let us be content with looking at those oviedian signs. Let us give up comparisons, concepts, definitions, in order to reach supreme communication.

Abstraction arrived in a very natural way, both controlled and stealthy, taking leave of the narrative dimension, substituting it by a disconcerting and fascinating visual syntax. We witness a state of conscience and inspiration, a mechanism both intuitive and intentional. For Oviedo, the time had come of the end of resistance and self-imposed constraints.

The author does not forbid that a different lecture of his works take place. Many discover around an angle in pigment, a fork in hues, a spot of brush strokes, creatures, elves, signs, known and unknown, and find the humour and the smile

in Oviedo's painting, looking for the metamorphosis. Although we do not think it the most fruitful way to look at Oviedo's work over the last decade, the very existence of possibilities to decipher it reveals a wish to associate ourselves to his language, to share it in an active and free way just as he himself produced it. No expression, no formula stops him, he is beyond abstraction or figuration.

So many have repeated, and Oviedo himself has claimed he considered himself a figurative painter, that abstraction just did not interest him...he was sincere ...and coherent with history. He began to stand out professionally at a time of popular struggle when all colonisations were being questioned, when the fire of political and social movements was raging. Heroic and pathetic scenes were needed to draw and paint poverty, protest, insurrection, to lynch the dictatorship with a pencil or a brush. The message would not have been transmitted in the same way without the figure.

In the same way, the following period, that of introspections, anguish, questions about fate and, later on, this kind of transcendental era that launched the human condition into the interstellar spaces, demanded benchmarks. There was a perfect cohesion between the symbols and their transcription, between the signified and the signifier, to put it as linguists do.

Although the problems remain and new ones have emerged, times and art have changed. The means, patterns, expressions have changed. Ramón Oviedo has changed. The maestro has reached the height of maturity and we find the same coherence in the mutation of his expressionism that explores relentlessly new possibilities and has taken the path of pure painting. And what is even more startling about it is that this semantic purification keeps upsetting and transmitting disagreement.

Ramón Oviedo's horizons have broadened up. As one of his friends very relevantly said, « investigation is fighting investigation within the maestro». It is a way not to keep quiet, not to keep calm in front of one's creations, to go ahead and evolve again and again, independently from and in parallel with the progress of aesthetics, an attitude that is not so common among artists of his generation and which has been so widely admired in Picasso, this "elder brother" the Dominican artist admires so.

This movement, or rather this interior dynamism has been sublimated in metaphysical concerns, eternity in particular, -a much favoured element in his titles-, which could be interpreted as the supreme dimension of time. Because the words -Oviedo is a man of his word and of words-, when he uses them in his titles, very exceptionally on a painting or on the walls in



his workshop. take on a particular meaning, like the words of the poets.

One of them has kept coming back, accompanied by an adjective or a possessive phrase, during the last two phases of his work (the second of which started on the eve of the year 2000). It is the "form". It is not simply a module, an outline, or a link with the background. We perceive these forms that would deserve a lexicographic study, forms that share some kinship although they are distinct, as a synonym of the world. Oviedo's world, "unknown", "voracious", "drifting", "bulging", "against time", "in transition", "confused", "caught", "in extinction" and, naturally, in "evolutive persistence". They really are worlds, the forms of which do not know any limit.

When we mention the word "world" we visualise the sentence written on a wall by Ramon Oviedo, one of his deepest and most introspective sentences: "The world is a big mouth that is permanently devouring itself. Only those who have no egoism and those who are sure of themselves make headway."

Worlds, forms, pieces (masterpieces, of course) the history of Ramon Oviedo continues and through this exhibition at the very place of our art, the Museum of Modern Art, he concretely crosses over the real and symbolic threshold of the year 2001 and the third millennium.

### **Marianne de Tolentino**

Member of the Administrative Board of the International Association of Art Critics

(1) The "form" is a word, a concept that we shall come back to and frequently used by Ramón Oviedo.

« *Le poète est aux ordres de sa nuit* » **Jean Cocteau**

« *La valeur d'une imagination poétique se mesure à la puissance de la destruction interne de l'image* » **Michel Foucault**

## **I Anguish, violence**

There is in Ramón Oviedo's work a tendency towards chasm, a move that goes beyond the mere action of painting and ties its forms in a dimension that belongs

to the field of ontological precision: without ado the artist links us up with the deepest levels of the being, not a being who lives at the surface and seems light, but rather the cracked and anguished existence of he who knows how to struggle inside himself in order to make art a way of life. Oviedo is, so to say, a lonely figure, away from Caribbean stereotypes; Latin-American art should not be viewed as a route of styles defined by their form, their subject or their colours, but rather as an attitude towards the world, towards one's own environment, one's own culture, a culture that opens up varied paths. This unusual creator is precisely absolutely honest, perfectly upright, able to show the different frames of mind, whether they are related to his ruins or to the mere delight brought about by serene painting.

Oviedo, prodigiously faithful to himself, always on the move, alert and brisk, shoulders in an independent way the risks inherent to his adventure: sure of vertigo, of emptiness, -but also confident about his wings-; totally conscious of the fact that the violence in the picture is a weapon to defeat time. The canvas becomes the area where conflicts between very disparate instincts find their solution. Eye, hand and fire get mixed up in restrained energy against the support of the canvas, on a surface that only exists thanks to the faithful lines of this struggle against the indiscernible. We can guess the bitter blows in this fight, an intent to give form to what we never imagine: anguish, an anguish that, indifferent to its own revelation, weighs like a stone, crushes and dismembers without stopping at fate and mutilation. Anguish deprives the lonely of his loneliness, it grows and nourishes itself on itself, making him always more a stranger to his reality as a man.

Having thus caught and stripped him, his anguish expels him out of himself in a new torment like a suffocating radiation. And then the image imposes itself, and maestro Oviedo knows better than anyone the secrets of the image. In a deliberate transformation effort, he subjects the presents of fortune to the only law that rules an artist, that of his look. He works from the most minute levels and the high strata of the stars; but he acts knowing also that he is the master of a flawless technique and dominates pictorial resources with great wisdom. His plastic alphabet nurtures the expressive power of the form, as we can see in the treatment of the backgrounds or the intelligent, sometimes intuitive use of colour, the gestural calligraphy or the bridled route of hands that play in their own maze.

## **II Chaos**

How can the modern man, whose world is threatened by chaos, do anything else but give shape to this chaos? Here is an intent to re/construct the cosmos. The furious movement of the brush strokes, the swirls and gaps that slowly shoot up



from the background of his canvasses, create the steps of a new genesis that could eventually be considered endless.

Oviedo's most recent pieces produce simultaneous sensations of unbalance and fullness that are able to project onto the individual the universality of his human condition. This transgressor to-and-fro from chaos to cosmos and from cosmos to chaos prevents us from subjecting the discourse in his thinking to a fixed interpretation system.

Constellations covered with trickling colour gusts and areas, witnesses to the gestural grammar of emotion, face quiet backgrounds where fragile scaffoldings structure space and extend it beyond the representation. We find ourselves in front of a man who has already gone very far into absence and silence and who, instead of putting up with his exceptional condition, tries to naturalize his wounds with a violence that is not sterile, a creative violence that gorgeously expresses horror and beauty in a gesture that is both sublime and obscene.

### III Vertigo

It is however both impossible and unthinkable to try and reduce the strength of his creation to the repulsive and fascinating violence in his images. Oviedo's excellent control over means and technique combine with a very peculiar sensitivity to colour. His palette is beautiful: intense blues, oranges, greens as harrowing as sumptuous. Vivid yellows, vigorous indigoes, serene greys in thousands of shades that invite us to convert ourselves in fog, fire and flame, foliage and weed, that invite us not to stay out of it, not to be merely content with looking at the colours but to also live them. They seem to rule, expressing everything, including the beauty of what cannot be seen. Nothing escapes the fleeting images of his dreams which turn out to be incredibly truthful, without ever satisfying or fulfilling themselves. In his quest, Oviedo alters the links between the figure and the background in a constant to-and-fro that makes it possible for us to rethink the canvas as an area of access to vertigo.

### IV Self-portrait

Oviedo subverted the art of self-portrait. Without a word, he moves forward with the energy of despair and never gives up. In his composition, he reconciles violence with robustness, leaning on his magnificent drawer's line. Fullface, not in profile, the subject must be seen as it came to Oviedo's brush, straight-out,

without break, like the hunter who keeps his prey in sights.

Masks, not masks that conceal but masks that stare at the face. An improvisation devoid of judgement that enriches the kinship with a lost identity.

Without being nonsensical or laughable, the alteration of the features, in its very exaggeration, expresses something that remains in the order of what is human, crossing through reality without trying to represent it. Thus Oviedo carries out the revolution of his existential truth: absolute otherness.

### V Challenge

*"... défi de l'art, d'atteindre presque rien, et cependant pour être parfait exige presque tout..."*

Ethics and aesthetics combine their vision with the same need to paint in order to be. Today's Oviedo walks with tenacity new paths, far away from the beaten track and, at the height of his powers, he surprises us through his dazzling creation. We are not talking here about a change of mould, of pattern, but about an already fluid creative experience that emerges from the original otherness of the solitary. Nothing here reminds us of laziness, comfort, repetition or kindness towards what has already been conquered.

This vigorous and multiple work draws the images of other images, the thoughts of other thoughts that call on our memory, and we bestow on them again their meaning, resuscitating them as if they had never stopped existing. Through this approach we contemplate the work without mutilating it, in its full variety and secret unity.

Every masterpiece has a secret area, an enchanted path across the fields that prevents from finishing it. The challenge goes on into the permanent effort to reach the absolute in the immaterial dimension of simulation, an immaterial dimension that spreads, however, under our very eyes, bursting with life in the plenitude of its existence.

**Cecira Armitano**  
Curator of the Exhibition



**Ramón Oviedo**  
**Illustrious Master of Dominican Painting**

- 1927 Ramón Oviedo was born in Barahona, Dominican Republic.
- 1965 Oviedo joins the constitutionalist movement that demands the return of democracy in a country invaded by foreign troops.
- 1965 His work «April, 24th» brings him the first prize in the competitive exhibition organized in the middle of the revolution. Many consider this painting the masterwork of Dominican painting.
- 1969 He wins the first prize of the E. León Jiménes competition.
- 1970 Oviedo again wins the first prize of the E. León Jiménes competition.
- 1974 His painting «One who is going, one who is coming» earns him the first honor prize of the Biennial of Santo Domingo.
- 1978 Oviedo takes part as special guest in the tribute paid to Joan Miró in Palma de Majorca, Spain, on the occasion of his 85<sup>th</sup> birthday.
- 1978 The World Almanac quotes him as one of the greatest Dominican painters.
- 1982 His mural “Mamamérica” is inaugurated at the general headquarters of the Organization of American States (OAS) in Washington D.C.
- 1984 A big mural is inaugurated at the headquarters of the Central Bank of the Dominican Republic.
- 1985 Hamlet Rubio publishes in the framework of his thesis a monograph entitled “Oviedo, transparency of the image”.
- 1986 Inauguration of a mural at the Museum of Natural History of the Dominican Republic.
- 1987 Inauguration of his mural “Tropical symphony” at the Banco Hipotecario Dominicano.
- 1987 The Autonomous University of Santo Domingo, the first university of the Americas, includes Ramon Oviedo’s voice in its phonological archives.
- 1988 Great retrospective at the Museum of Modern Art of the Dominican Republic, where more than six hundred works «invade» the whole building.
- 1988 Renowned writer and art critic Efraim Castillo publishes “Oviedo, visual transcendence of a history”.
- 1992 Inauguration of his mural “Petrified culture” at the UNESCO headquarters in Paris, France.
- 1995 Publication of Candido Geron’s book entitled “Life, work and international projection of Oviedo”.
- 1996 Ramón Oviedo finishes his mural “Roots” at the Autonomous University of Santo Domingo.
- 1997 The Dominican government decorates him with the Order of the Merit of Duarte, Sánchez and Mella.
- 1997 Following an invitation by Ecuadorian painter Oswaldo Guayasamín, Ramón Oviedo presents at the Guayasamín Foundation in Quito, Ecuador, the collection “Evolutive persistence of shape in matter”, which brings together his works since 1994.
- 1997 The Congress of the Dominican Republic decorates him with the unique title of Illustrious Master of Dominican Painting.
- 1998 Inauguration of his mural “Millenary turbulence” at the offices of the Dominican customs in the city of Haina.
- 1998 Premiere of the video “Oviedo: An aesthetic without frontiers”, by Efraim Castillo and Antonio Ocaña.
- 1999 The degli Uffizi Gallery in Florence, Italy, welcomes in its collection of portraits of artists a self-portrait of Ramon Oviedo.
- 1999 Marianne de Tolentino, Chairwoman of the Association of Art Critics of the Dominican Republic, publishes in June the fourth monograph dedicated to Oviedo: “Ramón Oviedo, a painter in the face of history”.
- 1999 Travelling exhibit “Espaces des Amériques” with Lam, Matta, Antonio Segui, Agustín Cardenas etc.; this exhibition, which prefigures the collection of the future Museum of the Arts of the Americas, managed by French writer Edouard Glissant in Lamentin, Martinique, started in September 1999 at the House of Latin America in Paris, France; it was then on show at the French embassy in Santo Domingo in April 2000, at the Panthéon Museum in Haiti from July to September 2000, before going on to Port-of-Spain’s Museum of Contemporary Art in Trinidad, to Jamaica and to the cultural rooms of the Catholic University in Lima, Perú.
- 2000 Collective exhibit of Latin American art at the Artspace/Virgina Miller Galleries, Miami, Florida, U.S.A. from the month of May.
- 2000 “Ramón Oviedo, Dominican Master Painter” is presented from May, 12th to June, 23rd at the Alice & William Jenkins Gallery of the Crealde School of Arts in the city of Orlando, Florida. Andrés Pérez, a member of the Crealde Gallery Committee, is the curator of the exhibit.
- 2000 Exhibit at the Artspace/Virgina Miller Galleries, Miami, Florida, U.S.A. of his “Tracks of the future”, a representation of works painted since 1998.
- 2000 Exhibition of his “Recent works” at the French embassy in the Dominican Republic on the occasion of the reopening of its new offices.
- 2000 Exhibition “Fábula Mutante” at the Museum of Modern Art in Santo Domingo, Dominican Republic.



“An explosion of colours and novel forms, of drum rolls and rainforest, above all moved by the deep and vital spirit of the Black human group, such are the paintings presented to us by Ramon Oviedo, born in the Dominican Republic; he gives to us, men from all over this small world, a new dimension in non objective painting. Startled, we find ourselves facing this closed, contained, calculated explosion, a limited, ecstatic, solid, constructing explosion Contradiction ? Who cares, this is how creation goes.”

**Oswaldo Guayasamín** , 1997

From within the depths of complex surface textures, there emerges a personal vocabulary of signs and symbols, artefacts, animals, and human forms that transforms each work into a meaningful discourse on the human condition. Inspired by ancient concepts regarding life and death, themes of duality, primitive markings and glyphs, and nature in her most mysterious guise, Oviedo incorporates a variety of material (string, paper, cloth, gesso) into his imagery that brings them to new life. The surfaces of Oviedo’s canvases are reminiscent of withered skin, bark, or some other natural material. He works in layers, scratching away to reveal color beneath, and leaves the marks of his process like the graffiti of the past.

**Carol Damian**

Art Nexus, No. 29, August - October 1998

“Oviedo invents forms that could be cut in granite or melted down in bronze. He expresses himself in an intense and transparent palette that is a challenge to sensitivity, an incentive for the retina.”

**José Gómez Sicre**, 1975

“Because of the new plastic values introduced by Oviedo’s art, the Dominican Republic can legitimately be considered, in the most ample sense, to have one of the greatest masters in Latin American contemporary art....”

“Over the last years Ramon Oviedo’s name is probably the one that can better account for the new importance art is progressively assuming in this island thanks to the novel plastic values he introduced; art in the Dominican Republic can legitimately be viewed in the wider context of the great masters of contemporary Latin-American art.”

**José Gómez Sicre** , 1982

“The work of Ramón Oviedo has always been distinguished by his will to define life through images that illustrate the anguish of man. This anguish starts from a conceptual reflexion and includes the most unimaginable states of defencelessness up to the durable feeling of death , this unquestionable conditioning of all existence... Ramón Oviedo’s painting is not anecdotal; through striking symbols, it unifies the universal man through the fundamental struggles of his existence.”

**Jeannette Miller** , 1980

“Oviedo created in his art a terrifying simulacra of the fear and death that were part of everyday life in the Post-Trujillo Era. Dramatic figures defined by strong coloring characterize the work of Oviedo, who has consistently employed social criticism in his art. In his latest pieces, geometric forms and references to Taino Indian themes make their appearance.”

**Jeannette Miller** , 1996

Latin American Art in the twentieth century Edited by Edward J. Sullivan

“Litanies, moaning choir of lamentations, a frieze of the difficult truth, colours of fire, humble, grey, simple and frugal, a black lock of pure line, a deep stain conceived in all hues: this is Oviedo’s painting. A drum rolling, a presage of the collapse of the skies, harmonious notes announcing love and beauty, the rough presence that means fear, despair, human misery, this is Oviedo’s painting.”

“Violating all known forms, shapeless heap of visible entrails, deep maze bordering on dementia, hardened pain of the people. daily custom of these people, this is Oviedo’s painting.”

“A hidden psychological turmoil, sorrows and tribulations of the soul, confused maze at the deepest of the glow of the spirit, this is Oviedo’s painting. A frugal meal of sad colour and line, blazing sun that scorches the entrails, fruitful song of the harmonious chant, resonance in the endless time, this is Oviedo’s painting.”

**Arnulfo Soto** , 1988

“Oviedo is a social painter. He is the most accusing of the painters who have drawn their inspiration from the people and fixed on their canvas insular humanism and the possible translations one can drag out of this humanity: genre painting, tropicalism, insularism, sadness, mystery, sensuality, nudity that now open up the way, with the painter , to the anguished realism and the poverty to which are



condemned the people excluded from society: the eternal actors, so it seems, of our multiplied population, our population subjected to the flow of time.”

**Danilo de Los Santos** , 1978

“Ramón Oviedo’s incursion into abstraction after over thirty years of figurative marked one of the great moments in Latin-American plastic arts. The transcendence now comes about as Oviedo reconstructs broken worlds, those worlds which our subcontinent leaps over day after day and which the master transforms into instants of history.”

**Efraim Castillo** , 1988

“Although mystery and evidence coincide and merge in Oviedo’s activity, this non objectivity, far from being an obstacle, becomes a way to establish what the master wants to attest in his work. In his paintings, the artist is not averse to including many strictly figurative elements; however he uses them conferring to them , when he finds it suitable, an immediate identity, above all by re-composing them in order to grant them a communicative efficiency they have lost because they are used so often.”

“Another fundamental aspect of Oviedo’s painting is linked with the way he uses colour. His backgrounds, far from being neutral areas, constitute a nutritive fabric the depth of which brings out emerging or disappearing shapes. These shapes, turning over themselves, proclaim just as much eternity as the ephemeral and, above all, the pounding of circumstances.”

“Such an expressiveness is reached thanks to the use of colours that are exceptional in their pure value or well distributed on different areas, underlining what is essential, what the artist wants to fix on his canvas. Colours are thus for Oviedo the ideal instrument to draw his world, a distorted universe where the persistence of the evolution of the shape in matter becomes a poetical act that vibrates with the original poetry of exhortations.”

**Armando Alvarez Bravo** , march 1998  
Art critic, El Nuevo Herald, Miami.

WORLD OF SYMBOLS. The aesthetic pleasure that emanates from his paintings and drawings, linked with the power of representation that

produce his psychoanalysed visions have an apriorist peculiarity because the artist goes beyond the limits of figuration and provokes in the on-looker a sensation of vertigo, imposing chaos and destructing the order of symbols, making the perception process go on indefinitely.

**Cándido Gerón**

Newspaper El Siglo, 2000

“We find in Ramón Oviedo the phenomenon of a renowned artist, firmly established on the market, who maintains a peculiar creative effervescence and becomes more and more anti-establishment and rebel as years go by; his last production surprises us; in these light and graphic works, the master strolls as he pleases among lines, pigments, shapes and pictorial space, producing paintings that dazzle us, reaffirming at the same time the quality of his mastery of great artist.”

**Myrna Guerrero**

Newspaper El Caribe, 2000

“The sociological method and psychoanalysis can contribute a lot to the analysis of these images where we find many allusions, from those relative to the historical, social and political frustrations of the Dominican man to those related to the quest of the ancestral origins that could clarify our cultural identity, including also a study of the links between sexuality, pleasure and pain discovered by the deep psychology of our century.”

**Laura Gil Fiallo** , 1997

Monte y llano again, and the O of the unbreathable mask, and the unvoiceable island, rolled into a rio, enigmatic as a barrio, erudite and popular like a poem by Huidobro, by Vallejo or by Rubén Darío.

**Edouard Glissant** , 1999

“ The best of ...Ramón Oviedo’s works have a nascent force seldom seen in North American art. Other paintings by the Dominican Master, which are packed with references to his country’s tortured past, display elements of European styles, particularly the thrashing strokes of Francis Bacon and the tight clusters of paint of Nicholas de Stael.”

“Within the brightly colored yet brooding canvases, sinewy white shapes



abound. At times the forms cohere in images possessing the childlike quality of Art Brut...The artist, who is self-taught and works in acrylics, leaves his European predecessors behind in other paintings.”

**Nancy Barnes**

Artnews, Summer 2000

“Oviedo is a high calibre artist whose intense perspective has been affirmed from the beginning. This self-taught man has deeply committed himself to his occupation, struggling all his life in order to maintain coherence within all his evolutions. His work remains very firm and the artist totally convinced of all he still has to accomplish.”

**Delia Blanco**

Newspaper El Siglo, 1999

(...) I think he knows perfectly the tricks in painting, but on the basis of what must be absolutely indispensable to the great painter, that is to say drawing. Oviedo dominates drawing like a master, he is a highly powerful drawer and this power, this energy does show in his works. His painting enriches me, fascinates me, I feel very moved by his most recent works because it is a tremendous risk to run to change from painting to painting.

**Luis Eduardo Aute** , 1999



Je dois avouer que la découverte de l'œuvre picturale du Maître Ramón Oviedo a constitué pour moi une révélation impressionnante, vérifiant ainsi que la créativité de certains êtres humains peut être permanente et ne pas connaître de limites.

Né en 1927, il réussit encore, en cet an 2000, à nous emplir d'étonnement à chacune de ses œuvres. Les années passent et le rendent par contraste encore plus rebelle et créatif. Oviedo ne connaît pas la répétition et réaffirme son génie dans chacune de ses créations.

Dès le début de mon amitié avec Ramon Oviedo, j'ai ressenti le besoin de faire connaître son œuvre monumentale à tous les coins du monde. Il préparait alors la "Persistance évolutive de la forme dans la matière", une production qui n'avait pas encore été présentée au public. Etre témoin de l'aventure de sa création est un défi permanent, au sein duquel rien et tout nous surprend. Ceci se reproduit avec chaque œuvre qu'il nous montre dans l'intimité de son atelier, avant qu'elle ne soit montrée ou présentée publiquement. Vivre ses angoisses dans le silence de son regard ou le succès de ses investigations est un privilège que nous avons voulu partager avec vous.

Ramón Oviedo projette dans son œuvre des liens profonds et indéchiffrables avec les sources qui donnent vie aux cultures originelles de notre Amérique et avec l'homme même, l'exprimant dans un langage universel. J'ai pu voir de près la ferveur d'Oviedo invoquant la création comme une mission de vie. Il aborde la peinture en un dialogue inconnu, donnant l'impression, dans son rituel de création, qu'il s'agit là de quelque chose de sacramentel.

Nous présentons au Musée d'Art Moderne de notre pays des œuvres de deux expositions réalisées de manière simultanée au début de l'année. D'une part, à l'occasion de la réouverture, après leur rénovation intérieure, des espaces culturels de la demeure coloniale qu'occupe l'ambassade de France ; d'autre part aux États-Unis, dans la prestigieuse galerie ARSPACE/Virginia Miller. Au cours des mois de mars et mai 2001 une exposition individuelle présentant des œuvres de productions antérieures sera réalisée au Château-Musée Grimaldi, en la ville de Cagnes-sur-Mer, en France, puis continuera son parcours dans d'autres villes européennes.

Nous avons le plaisir de vous inviter à découvrir cette nouvelle production de Ramón Oviedo, dont nous sommes certains qu'elle ne manquera pas d'avoir une incidence sur la façon dont, désormais, nous apprécierons tous l'art.

**Antonio Ocaña**

Président. Fondation Ramón Oviedo, Inc.

## **Ramón Oviedo au Musée d'Art Moderne**

C'est pour le Secrétariat d'État à la Culture une occasion toute particulière que cette présentation dans notre Musée d'Art Moderne du peintre dominicain renommé qu'est Ramón Oviedo.

C'est l'occasion de témoigner du lien de l'affection, cultivée au fil de tant d'années, pour sa vision singulière de la plastique, développée dans des circonstances qui ont renforcé l'exercice de la peinture en tant qu'art ; pour son ascension comme récepteur et expression de la richesse intérieure amassée par les hommes, assumée individuellement comme témoignage ou collectivement comme culture.

Point n'est besoin d'adresser cette demande à Ramón Oviedo, à sa peinture. Elle et lui nous ont enseigné à le faire. Ils ont parcouru un long chemin reliant, se reliant et nous reliant à la patrie, d'abord, puis aux instants, nés seconde après seconde, d'un homme et d'une société qui eurent pu devenir fragmentaires à un moment donné.

Expérimental dans son traitement technique ; imaginaire dans l'exposé du contenu de ses thèmes, Oviedo visite depuis cinquante-sept ans l'espace bidimensionnel de la toile, y fixant trois histoires : la sienne, celle des luttes de son pays et la nôtre, au cur d'un système moral aiguillonné par la dérive de l'estime envers les autres hommes, des autres idées ; par l'apparition de l'intolérance ; par la propagation des simulacres ; par la recherche de l'authenticité dans laquelle nous ont accompagnés les *ciguapas*, ou par l'installation des instincts au nœud des préférences et dans le moteur des actes des hommes de notre temps.

Mais Oviedo n'esquive pas. Il fait partie de ce jeu compliqué au titre d'acteur dégénéré, rédempteur las, enlumineur d'histoires, rassasieur de désirs dissimulés, réprimés, punis.

Introspectif, observateur, il est à la fois témoin et acteur. En faisant de sa peinture une psychanalyse, il a mis à nu un des grands pans de la société dans son exode de la campagne à la ville. Il a rassemblé les apports des titans de l'art moderne, partagé des solutions avec ses collègues et compatriotes, ouvert son atelier à ses élèves et enseigné ; intuitif, il a appris en écoutant, assumant la peinture comme instrument de validation de l'homme, outil essentiellement nécessaire en des temps qui n'étaient pas toujours couleur de rose. Il a joint ses faiblesses et ses forces à ceux qui prenaient entre leurs mains la construction de la pensée afin que la pensée conduise leurs actions.



Tragique, héroïque, quotidienne, ingénue et exigeante, satirique et mordante dans son attachement à la représentation des instincts comme fondement des présages humains, des actions et des fins, la peinture d'Oviedo nous livre aujourd'hui un résumé du temps qu'il a passé parmi nous comme un guide perdu et retrouvé dans son espace ; nous aide à reconstruire notre propre perception nationale et humaine sous l'angle de la modernité et de l'intégrité ; nous encourage à ne pas claudiquer dans le sens du moindre effort et nous introduit dans un univers insistant et hallucinant, peuplé de bêtes, d'hommes et de héros d'envergure nationale, latino-américaine, universelle.

Bestiaire sarcastique ou sublime, mythologie de héros aiguillonés par les lumières et les ombres du temps que nous connaissons parce que nous l'avons vécu à ses côtés ; hommes fondateurs, semences éternelles, anxieuses, persistantes ; peinture d'un acteur-témoin qui ne craint pas de monter sur la scène de ses histoires pour les mettre en doute et ressortir d'elles sous forme d'images prodigieuses qui éclairent pour nous le chemin de l'avenir.

Imaginatif jusqu'à l'occultisme, coloriste rationnel qui extrait la lumière des profondes obscurités, l'homme en Oviedo est en émergence, survivant d'une barque toujours menacée de chavirer dans la dérive. C'est du moins ce qu'il a craint, ce dont il nous a averti par ses traits. Émergeant de fonds texturés, lumineux, obstrués, mais riches de mystères et d'heureux présages. L'être de la peinture d'Oviedo, c'est nous tous.

Dessinateur providentiel venu au monde doté de ce talent béni, Oviedo est l'exemple par excellence de l'exercice de l'art en tant que réduit, qu'espace où la vérité résiste aux assauts, et c'est pourquoi le Secrétariat d'État à la Culture se sent honoré de le diffuser aux quatre vents. Exemple d'un art assumé comme l'essence, comme la garde de l'esprit consubstantié avec les images.

Un art qui ne plie pas du genou face aux banalités, art d'idées, d'étonnement, de peines, de petits riens et de craintes. Pensée et action vivantes, organisme prolongeant la forteresse de l'âme. Une peinture comprise comme le mirage des espérances, espace faible et impérissable au sein duquel se construit, la cherchant, la raison de notre existence, où les aspirations se mettent à chanter et à exister au milieu des imaginations les plus sordides ou les plus sublimes grâce auxquelles Oviedo perçoit et exprime les réalités.

Sois donc le bienvenu, exemplaire artiste, au Musée d'Art Moderne.

**Tony Rafal**

Secrétaire d'État à la Culture

## **Ramón Oviedo, l'origine et le parcours**

La reconnaissance du rôle de l'artiste en tant que promoteur et "provoqueur" de transformations esthétiques, formelles, sociales et idéologiques nous induit à nous poser à nouveau la question de son rôle dans la société contemporaine. En tant qu'artiste, militant et créateur en général, Ramón Oviedo occupe une place de choix, un lieu permanent dans l'histoire dominicaine. Depuis ses œuvres transcendantales des années soixante - où non seulement il annonçait et militait avec ses contemporains en faveur d'un changement politique mais encore posait la question d'un transfert des possibilités esthétiques au plan social-, jusqu'aux recherches intérieures et reconnaissances individuelles les plus complexes et les plus récentes, Oviedo s'est converti en un transformateur. Un transformateur de sa propre œuvre, qui, au-delà de ses nécessités intrinsèques d'affirmation et de contestation systématiques, aborde de façon tout à fait particulière le contexte social au sein duquel elle se développe. Chaque toile, papier ou série est une mise en question de la situation, de manière générale ou spécifique, de la façon dont l'individu Oviedo interagit avec son environnement, son contexte historique et social.

Le corpus de pièces de Ramón Oviedo boucle des cycles naturels ; chaque série, chaque période -si nous les définissons par leur facteur chronologique- est un périple qui part du précédent et se termine au suivant, recommençant à nouveau d'une façon différente, réorientée, redéfinie. Cet artiste ne bride pas ses instincts, pas plus qu'il ne tempère les digressions esthétiques et conceptuelles auxquelles il se soumet volontairement et celles qui lui sont nécessaires pour pouvoir créer. Son vocabulaire visuel, enrichi du lexique de chacune de ses étapes, nous parvient, tel une liturgie cathartique aux référents symboliques rénovés et puissants.

Il fait allusion aux mouvements temporels et spatiaux, au passage du temps, à l'évolution de l'homme artiste, à la structure interne des choses.

L'une des métaphores fondamentales et les plus transcendantes que nous fournit son travail actuellement est probablement celle des relations et des liens entre les temps, cette présentation du palimpseste du temps, de la coexistence des temps dans lesquels nous nous trouvons submergés. Son œuvre nous met en contact avec un traitement distinct des aiguilles de l'horloge et du calendrier, à la vitesse de la lumière parfois, d'autres fois à un train délicieusement lent. L'attitude poétique d'Oviedo dans sa façon d'aborder la réalité nous rapproche sans détours de l'idée de mémoire, de la mémoire individuelle de qui transforme l'espace collectif.

En marge des références syntaxiques, son œuvre évoque un état de grâce, un



pois spécifique que confèrent seuls la maîtrise, la cohérence idéologique et esthétique, et le constant besoin de changement. Le Musée d'Art Moderne de la République Dominicaine, dans sa tâche de promotion et de diffusion des plus hautes valeurs de la plastique nationale, a l'honneur de vous présenter dans ses salles l'œuvre de Ramón Oviedo. Nous nous sentons reconnaissants pour le patrimoine transcendant et impérissable que constituent son œuvre et sa condition de créateur.

**Sara Hermann-Szabo**

Directrice du Musée d'Art Moderne

### **L'histoire d'Oviedo continue...**

La peinture de Ramón Oviedo est un défi permanent qui se manifeste sous tant de traits que l'étonnement devient conclusions sans fin. Et sans doute que lorsque nous penserons avoir débattu, déchiffré et décodé l'œuvre actuelle, le maître aura entamé une nouvelle étape suscitant de nouvelles réflexions. Il existe dans sa personnalité et son inspiration un flux intarissable, un authentique phénomène Oviedo!

Une liberté totale permet à l'artiste de travailler et retravailler un support à sa guise, de changer de style et de facture, cumuler l'aléatoire et la préméditation dans la composition, et, s'il en décide ainsi - autant dire qu'il le ressent de façon irrépensible-, il peut aussi bien tout effacer. Il peint avec le même enthousiasme un nouveau tableau par-dessus le précédent, sorte d'archéologie picturale à la manière des civilisations enfouies et de leurs successives couches de témoignage. Ramón Oviedo seul sait ce que cache la "forme" qui vient d'apparaître et quelle autre "forme" (1) gisante repose sur la toile, sous une nouvelle turbulence.

Naturellement, c'est son extraordinaire maîtrise, l'extraordinaire habileté du créateur qui lui permettent cette totale liberté. Il joue des dissonances et de la cacophonie, de la spontanéité et du geste, de la provocation et des troubles. Mais ces énergies apparemment débridées culminent dans la parfaite maîtrise de la bonne peinture. Voilà qui est le fait d'un virtuose du pigment, des mélanges, des couleurs. Cette interprétation mordante, violente même, suscite des harmonies et des sources de fécondité indubitables.

Ramón Oviedo n'a plus rien à présenter ou à représenter. L'œuvre en soi suffit. Il s'est emparé de l'acte de peindre, orchestrant sur la toile valeurs et couleurs. Et c'est souvent, que, face à ces œuvres, la perception s'égarait à vouloir comprendre et identifier : la finalité, ici, c'est la peinture. Comme fermons les yeux pour

mieux entendre la grande musique, contentons-nous de regarder ces signes oviediens. Laissons là les ressemblances, les concepts, les définitions, et nous atteindrons la communication suprême.

L'abstraction est arrivée chez lui de façon tout à fait naturelle, en processus à la fois contrôlé et furtif, prenant congé de la dimension narrative, la substituant par une syntaxe visuelle déconcertante et fascinante. Nous assistons à un état d'inspiration et de conscience, à un mécanisme à la fois intuitif et volontaire. Voici pour Oviedo la fin de la résistance et des contraintes auto-imposées.

L'auteur ne proscrit pas non plus une lecture différente. Ceux qui reconnaissent au détour d'un angle dans le pigment, d'une bifurcation des nuances, d'un semis de coups de pinceau, des créatures, elfes, signes connus ou inconnus, abondent, découvrant l'humour et le sourire, recherchant la métamorphose. Bien que cela ne nous semble pas la lecture la plus féconde de l'Oviedo de la dernière décennie, l'existence même de possibilités de déchiffrement révèle le désir de nous associer à son langage, de le faire partager de façon active et libre comme il l'a lui-même produit. Aucune expression, aucune formule ne l'arrête ; il se situe au-delà de l'abstraction ou de la figuration.

On a tant répété, et Ramón Oviedo lui-même a affirmé qu'il se considérait comme un peintre figuratif et que l'abstraction ne l'intéressait tout simplement pas il était sincère et cohérent avec l'histoire. Il s'est imposé professionnellement à une période de luttes populaires où l'on remettait en cause toutes les colonisations, où brûlait le feu de mouvements politiques et sociaux. Pour dessiner et peindre la misère, la contestation, l'insurrection ou lyncher au crayon ou au pinceau la dictature, il fallait des scènes héroïques et pathétiques. Le message ne serait pas passé de la même façon sans la figure.

De la même manière, la période suivante, celle des introspections, des angoisses, des questions relatives au destin, puis plus tard cette espèce d'ère transcendantale qui lançait la condition humaine dans les espaces sidéraux, exigeaient des points de référence. Il existait une cohérence parfaite entre les symboles et leur transcription, entre les signifiés et les signifiants pour parler comme les linguistes.

Bien que les problèmes subsistent et que d'autres s'y soient ajoutés, les temps et l'art ont changé. Les moyens, les schémas, les expressions ont changé. Ramón Oviedo a changé. Le maître arrivé à la cime de la maturité, nous trouvons la même cohérence dans la mutation de son expressionnisme qui explore de plus en plus de nouvelles possibilités et qui a pris le chemin de la peinture pure. Et ce qui est formidable, c'est que cette épuration sémantique ne cesse de bouleverser et de transmettre le désaccord.



Les horizons de Ramón Oviedo se sont élargis. Comme le disait très justement un de ses amis, "la recherche, chez le maître, lutte contre la recherche". Il s'agit d'une forme d'inquiétude, d'incapacité à rester tranquille et à garder son calme en contemplant sa propre création, de besoin d'avancer et d'évoluer toujours et encore, indépendamment de et parallèlement au progrès de l'esthétique, un souci qui n'est pas si fréquent parmi les artistes de sa génération et que l'on a tant vanté chez Picasso, ce "grand frère" de l'artiste dominicain qu'il admire tant.

Ce mouvement ou, si l'on préfère, ce dynamisme intérieur s'est sublimé dans des préoccupations métaphysiques, l'éternité" en particulier -élément de prédilection dans les titres-, que l'on pourrait interpréter comme la dimension suprême du temps. Car les paroles -Oviedo est un homme de parole et de mots-, quand il en fait usage dans ses titres, très exceptionnellement sur un tableau ou sur les murs de son atelier, revêtent une signification particulière, à la manière des poètes.

L'un d'entre eux revient fréquemment, accompagné d'un adjectif ou d'un complément de nom, au cours des deux dernières étapes (la seconde a commencé au seuil de l'an 2000). C'est la "forme". Il ne s'agit pas simplement d'un module, d'un contour ou du lien avec le fond. Nous considérons ces formes successives qui mériteraient une étude lexicographique comme liées par une certaine parenté et pourtant distinctes, comme un synonyme du monde. Le monde d'Oviedo, "inconnu", "vorace", "à la dérive", "protubérant", "à l'encontre du temps", "en transition", "confus", "attrapé", "en extinction" et, naturellement, en "persistance évolutive". Il s'agit réellement de mondes dont les formes ne connaissent pas de limites.

En évoquant le mot "monde" nous voyons sur le mur, écrite de la main de Ramón Oviedo, l'une de ses phrases les plus profondes et introspectives : "Le monde est une grande bouche qui se dévore elle-même en permanence. Seuls avancent ceux qui sont dénués d'égoïsme et ceux qui sont sûrs d'eux-mêmes."

Des mondes, des formes, des œuvres (chefs d'œuvre, naturellement) l'histoire de Ramón Oviedo continue et, par cette exposition qu'accueille le lieu par excellence de notre art, le Musée d'Art Moderne, un artiste traverse concrètement la date réelle et symbolique de 2001 et du troisième millénaire.

### **Marianne de Tolentino**

Membre du Conseil d'Administration de l'Association Internationale des Critiques d'Art

(1) La "forme" est un mot, un concept que nous aborderons de nouveau et que Ramón Oviedo utilise fréquemment.

« *Le poète est aux ordres de sa nuit.* » **Jean Cocteau**

« *La valeur d'une imagination poétique se mesure à la puissance de la destruction interne de l'image.* » **Michel Foucault**

## **I Angoisse, violence**

Il existe dans l'œuvre de Ramón Oviedo une tendance à l'abîme, un déplacement qui va au-delà de l'action de peindre et lie ses formes en une dimension qui relève de la précision ontologique : l'artiste nous relie sans détours aux plans les plus profonds de l'être ; il ne s'agit pas d'un être qui vit en surface et s'annonce léger, mais de l'existence fissurée et angoissée de qui sait lutter en son for intérieur pour faire de l'art une façon de vivre. Oviedo est en quelque sorte une figure solitaire, à l'écart des stéréotypes de la Caraïbe ; l'art latino-américain ne doit pas être pris comme un parcours de styles définis par leur forme, leurs thèmes ou leurs couleurs, mais plutôt comme une attitude envers le monde, envers son propre milieu, sa propre culture qui, d'elle-même, trace des chemins variés. Ce créateur inhabituel est précisément d'une honnêteté absolue, intègre, capable de montrer les différents états de l'âme, qu'il s'agisse de ses ruines ou de la pure jouissance que procure l'action de peindre sereinement.

Prodigieusement fidèle à lui-même, toujours en mouvement, mobile et vif, il assume de manière indépendante les risques de son aventure : sûr du vertige, du vide -mais aussi de ses ailes- ; tout à fait conscient du fait que la violence du tableau est une arme pour vaincre le temps. La toile levient l'espace où se résolvent les conflits entre des instincts très disparates. Œil, main et feu se mêlent en une énergie bridée, face au support de la toile, sur une surface qui n'existe que grâce au tracé fidèle de cette lutte contre l'indiscernable. Nous pouvons deviner les coups amers de ce combat, tentative de donner forme à ce que nous n'imaginons jamais : l'angoisse qui, indifférente à sa propre révélation, pèse comme une pierre, écrase et démembré sans s'arrêter à la fatalité et à la mutilation. L'angoisse prive le solitaire de sa solitude, elle croît et se nourrit d'elle-même, le rend toujours plus étranger à sa réalité d'homme.

L'ayant ainsi attrapé et dépouillé, elle l'expulse hors de lui dans un nouveau tourment semblable à une radiation suffocante. C'est alors que s'impose l'image dont le maître Oviedo connaît comme personne les secrets. Dans un effort délibéré de transformation, il soumet les dons du hasard inconscient à la seule loi qui régit un artiste, celle de son regard. Il agit à la fois depuis les niveaux



les plus infimes et le plan élevé des astres ; mais il agit également se sachant maître d'une technique impeccable et dominant avec une grande sagesse les ressources picturales. Son alphabet plastique alimente le pouvoir expressif de la forme, se manifestant à travers le traitement des fonds ou l'usage intelligent, parfois intuitif, de la couleur, comme dans la calligraphie gestuelle des figures ou la trajectoire contrariée de mains qui jouent dans leur propre labyrinthe.

## II Chaos

Comment l'homme moderne, dont le monde est menacé par le chaos, peut-il faire autre chose que donner forme à ce chaos? Voici une tentative de re/construction du cosmos. Le furieux mouvement des coups de pinceaux, les tourbillons, les déchirures qui surgissent peu à peu du fond de ses toiles, forgent les étapes d'une nouvelle genèse que l'on pourrait considérer, en fin de compte, comme infinie.

Les pièces les plus récentes d'Oviedo produisent des sensations simultanées de déséquilibre et de plénitude, capables de projeter dans l'individu l'universalité de sa condition humaine. Ce va-et-vient transgresseur, du chaos au cosmos et du cosmos au chaos, empêche de soumettre le discours de sa pensée à un système fixe d'interprétations.

A des constellations couvertes de rafales dégoulinantes et de plages de couleurs, témoins de la grammaire gestuelle de l'émotion, s'opposent des fonds tranquilles où de fragiles échafaudages structurent l'espace et le prolongent au-delà de la représentation. Nous nous trouvons face à un homme qui est déjà loin dans l'absence et le silence et qui, au lieu de se résigner à son exceptionnelle condition, cherche à naturaliser ses blessures avec une violence qui n'est pas stérile, une violence créatrice qui exprime magnifiquement, en un geste à la fois sublime et obscène, l'horreur et la beauté.

## III Vertige

Il est cependant impossible et impensable de réduire la force de sa création à la violence répulsive et fascinante de ses images. Chez Oviedo, l'excellente maîtrise des moyens et l'exercice de la technique se conjuguent à une sensibilité très particulière à la couleur. Sa palette est belle : bleus, oranges, verts intenses aussi

angoissants que somptueux. Des jaunes qui crient, des indigos débordant d'énergie, des gris sereins aux mille nuances qui nous invitent à devenir brouillard, feu et flamme, feuillage et mauvaise herbe, à ne pas rester sur la touche, à ne pas nous contenter de voir la couleur mais également à la vivre. Elles donnent l'impression de diriger en exprimant tout, y compris la beauté de ce qui ne peut être vu. Rien n'échappe aux images fugaces de ses rêves qui se révèlent d'une incroyable véracité, jamais rassasiés, jamais réalisés. Au cours de cette recherche, il altère les liens entre la figure et le fond en un va-et-vient constant qui nous permet de repenser la toile comme un espace d'accès au vertige.

## IV Autoportrait

Oviedo a subverti l'art de l'autoportrait. Sans un mot, il avance avec l'énergie du désespoir, sans jamais abdiquer. Il réconcilie dans sa composition la violence et la solidité, s'appuyant sur son magnifique tracé de dessinateur.

Le visage est de face, pas de profil, il doit être vu comme il lui est venu au pinceau, sans détours, sans repos, comme le chasseur qui ne lâche pas sa proie de la mire.

Masques, non pas des masques qui cachent mais des masques qui fixent le visage. Improvisation dépourvue de charge et renouant la parenté avec une identité perdue.

Sans être aberrante ou dérisoire, l'altération des traits, par son exagération même, exprime quelque chose qui reste de l'ordre de l'humain, traversant la réalité sans chercher à la représenter.

Il exécute alors la révolution de sa vérité existentielle : l'altérité absolue.

## V Défi

"... défi de l'art, d'atteindre presque rien, et cependant pour être parfait exige presque tout...". **Maurice Blanchot**

Étique et esthétique conjuguent leurs visions en un même besoin de peindre



pour exister. L'Oviedo d'aujourd'hui parcourt avec ténacité de nouveaux chemins éloignés des sentiers battus et, en pleine maturité, nous surprend par une création éblouissante. Il ne s'agit pas là d'un changement de moule, de schéma, mais de l'expérience créatrice déjà fluide qui émerge de l'altérité originale du solitaire. Rien qui ressemble ici à la paresse, au confort, à la répétition ou à la complaisance envers ce qui a déjà été conquis.

Cette œuvre vigoureuse et multiple trace les images d'autres images, les pensées d'autres pensées qui convoquent notre mémoire, et nous leurs attribuons à nouveau leur sens ancien, les ressuscitant comme si elles n'avaient jamais cessé d'exister. Cette perspective permet de contempler l'œuvre sans la mutiler, dans toute sa variété et sa secrète unité.

Tout chef d'œuvre comporte un coin d'ombre, un chemin de traverse enchanté qui empêche qu'il soit terminé. Le défi se prolonge dans l'effort permanent d'atteindre l'absolu dans la dimension immatérielle de la simulation, dimension immatérielle qui s'étale pourtant sous nos yeux, gorgée de vie, dans la plénitude de son existence.

**Cecira Armitano**  
Commissaire de l'exposition

## **Ramón Oviedo** **Maître illustre de la peinture dominicaine**

- 1927** Naissance à Barahona, République Dominicaine.
- 1965** Il rejoint le mouvement constitutionnaliste qui réclame le retour de la démocratie dans un pays envahi par les troupes étrangères.
- 1965** Son œuvre « 24 avril » lui vaut le premier prix du concours de peinture organisé en pleine révolution. Cette œuvre est aujourd'hui considérée par beaucoup comme le chef d'œuvre de la peinture dominicaine.
- 1969** Il gagne le premier prix de peinture du concours E. León Jiménes.
- 1970** Il remporte à nouveau le premier prix de peinture du concours E. León Jiménes.
- 1974** Son œuvre « L'un qui s'en va, l'autre qui s'en vient » lui vaut le premier grand prix d'honneur de la Biennale de Saint-Domingue.
- 1978** Il participe en tant qu'invité spécial à l'hommage à Joan Miró organisé à l'occasion de son 85<sup>ème</sup> anniversaire à Palma de Majorque, en Espagne.
- 1978** L'Almanach Mondial le cite comme l'un des plus grands peintres

dominicains.

- 1982** Sa fresque murale "Mamamérica" est inaugurée au siège de l'Organisation des États Américains (OEA) à Washington D.C.
- 1984** Une grande peinture murale est inaugurée au siège de la Banque Centrale de la République Dominicaine.
- 1985** Hamlet Rubio publie la monographie de sa thèse intitulée "Oviedo, la transparence de l'image".
- 1986** Inauguration d'une peinture murale au Musée d'Histoire Naturelle de son pays.
- 1987** Inauguration de sa fresque "Symphonie tropicale" à la Banque Hypothécaire Dominicaine.
- 1987** L'Université Autonome de Saint-Domingue, première université des Amériques, inclut dans ses archives phonologiques la voix de Ramón Oviedo.
- 1988** Grande rétrospective au Musée d'Art Moderne de la République Dominicaine, où plus de six cents tableaux d'Oviedo occupent tous les étages.
- 1988** L'écrivain et critique d'art de renom, Efraím Castillo, publie "Oviedo, Transcendance visuelle d'une histoire".
- 1992** Inauguration au siège de l'UNESCO, à Paris, en France, de sa peinture murale intitulée "Culture pétrifiée".
- 1995** Publication du livre de Candido Gerón intitulé "Oviedo : vie, œuvre et rayonnement international".
- 1996** Ramón Oviedo termine sa fresque "Racines" à l'Université Autonome de Saint-Domingue.
- 1997** Le gouvernement dominicain le décore de l'Ordre du Mérite de Duarte, Sánchez et Mella.
- 1997** Répondant à une invitation du peintre équatorien Oswaldo Guayasamín, Ramón Oviedo expose à la Fondation Guayasamin de Quito, en Équateur, la collection "Persistance évolutive de la forme dans la matière", exposition qui réunit ses peintures depuis 1994.
- 1997** Le Congrès de la République Dominicaine lui décerne le titre unique de Maître Illustre de la Peinture Dominicaine.
- 1998** Inauguration dans les bureaux des douanes dominicaines de la ville de Haina de sa fresque "Turbulence Millénaire".
- 1998** Première du film vidéo "Oviedo : Une esthétique sans frontières", réalisée par Efraím Castillo et Antonio Ocaña.
- 1999** La Galeria degli Uffizi de Florence, en Italie, accueille dans sa collection de portraits d'artistes un autoportrait du Maître Ramón Oviedo.
- 1999** Marianne de Tolentino, Présidente de l'Association des Critiques d'Art de la République Dominicaine, publie en juin la quatrième monographie



- consacrée à Oviedo, « Ramón Oviedo, un peintre devant l'histoire ».
- 1999** Participation à l'exposition itinérante "Espaces des Amériques" avec Lam, Matta, Antonio Segui, Agustín Cardenas etc. ; cette exposition, qui préfigure la collection du futur Musée des Arts des Amériques, dirigé par l'écrivain français Edouard Glissant au Lamentin, en Martinique, commence son parcours en septembre 1999 à la Maison de l'Amérique Latine à Paris, en France, s'installe à l'ambassade de France à Saint-Domingue en avril 2000, au Musée du Panthéon en Haïti de juillet à septembre 2000, continuant son itinéraire au Musée d'Art Contemporain de Port-d'Espagne, à Trinité-et-Tobago, puis en Jamaïque et dans les salons culturels de l'Université Catholique de Lima au Pérou.
- 2000** Participe à l'exposition collective d'art latino-américain à la galerie Artspace/Virgina Miller à Miami, en Floride, aux E.U.A. à partir du mois de mai.
- 2000** "Ramón Oviedo, Dominican Master Painter" est présenté du 12 mai au 23 juin à la galerie Alice & William Jenkins de l'École d'Art Crealde à Orlando, en Floride. Andrés Pérez, membre du comité de la galerie Crealde, est le commissaire de l'exposition.
- 2000** Exposition à la galerie Artspace/Virgina Miller à Miami, en Floride, aux E.U.A. de "Traces de l'avenir", représentant les œuvres réalisées depuis 1998.
- 2000** Exposition des "Œuvres récentes" à l'ambassade de France en République Dominicaine à l'occasion de l'ouverture de ses nouveaux bureaux.
- 2000** Exposition "Fábula mutante" au Musée d'Art Moderne de Saint-Domingue, en République Dominicaine.

"Une explosion de couleurs et de formes inédites, de roulements de tambour et de forêt vierge, mus, surtout, par l'esprit profond et vital du groupe humain noir, telles sont les peintures que nous présente Ramon Oviedo. L'artiste, né en République Dominicaine, donne aux hommes de tous les coins de ce petit monde une nouvelle dimension de peinture non objective. Surpris, nous nous trouvons confrontés à cette explosion fermée, contenue, calculée, une explosion qui construit, limitée, extatique, solide. Contradiction? Peu importe, ainsi va la création."

**Oswaldo Guayasamín** , 1997

Des profondeurs des complexes textures de la surface émerge un vocabulaire personnel de signes et de symboles, d'objets, d'animaux et de formes humaines qui font de chaque œuvre un discours significatif sur la condition humaine.

S'inspirant des anciennes idées relatives à la vie et à la mort, des thèmes de dualité, de marques et de glyphes primitifs, ainsi que de la nature sous ses traits les plus mystérieux, Oviedo utilise une grande variété de matériaux. Les surfaces des toiles d'Oviedo rappellent la peau flétrie, l'écorce ou d'autres matériaux naturels. Il travaille par couches, grattant pour révéler la couleur au-dessous et laisse la marque de cette action comme un graffiti du passé.

**Carol Damian**

Art Nexus, No. 29, Août - Octobre 1998

"Oviedo invente des formes qui pourraient être taillées dans du granit ou fondues dans le bronze. Il s'exprime en une intense palette transparente qui représente un défi à la sensibilité, un stimulant pour la rétine."

**José Gómez Sicre** , 1975

"Grâce aux nouvelles valeurs plastiques introduites par l'art d'Oviedo, on peut légitimement considérer la République Dominicaine comme ayant, au sens le plus large, l'un des plus grands maîtres de l'art contemporain en Amérique Latine..."

**José Gómez Sicre** , 1982

"Oviedo est un homme universel. Sa peinture est un monde de confusions et de lâchetés, elle se dresse comme un nouveau message, fraîche et audacieuse, sûre et suggestive, l'artiste atteignant peu à peu une position de large signification propre dans le contexte du plus grand art qui puisse être créé aujourd'hui en Amérique Latine."

**José Gómez Sicre** , 1982

"L'œuvre de Ramón Oviedo s'est toujours distinguée par une volonté de définir la vie au travers d'images illustrant l'angoisse de l'homme. Et cette angoisse, qui part d'une réflexion conceptuelle, inclut depuis les états les plus inimaginables de vulnérabilité jusqu'au sentiment pérenne de la mort, conditionnement indubitable de toute existence... La peinture de Ramón Oviedo n'est pas anecdotique ; elle unifie par le biais de symboles frappants l'homme universel dans les affrontements fondamentaux de son existence."

**Jeannette Miller** , 1980



“Oviedo a créé dans son art un terrible simulacre de la crainte et de la mort qui faisaient partie du quotidien après l’époque de Trujillo. Des figures dramatiques définies par des couleurs fortes caractérisent le travail d’Oviedo, qui a toujours utilisé la critique sociale dans son art. Dans ses dernières œuvres, les formes géométriques et les références à des thèmes appartenant aux Indiens Taïnos font leur apparition.”

**Jeannette Miller** , 1996

Latin American Art in the twentieth century. Édité par Edward J. Sullivan

“Litanies, chœur de gémississements et de lamentations, frise de la vérité difficile, couleurs de feu, humble, gris, simple et frugal, mèche noire à la ligne pure, tache profonde conçue sur tous les tons : telle est la peinture d’Oviedo. Un tambour qui rugit, présage de l’effondrement des cieux, des notes accordées annonçant l’amour et la beauté, présence âpre indiquant la peur, le désespoir, la misère humaine : telle est la peinture d’Oviedo.”

“Violant toutes les formes conçues, amas informe de viscères exposées, profond labyrinthe frisant la démence, douleur aguerrie du peuple, habitude quotidienne de ses gens : telle est la peinture d’Oviedo.”

“Trouble psychologique enfoui, peines et tribulations de l’âme, labyrinthe confus au plus profond des lueurs de l’esprit : telle est la peinture d’Oviedo. Frugal repas aux couleurs et à la ligne tristes, soleil ardent qui calcine les entrailles, chanson féconde des accords harmonieux, résonance dans le temps infini : telle est la peinture d’Oviedo.”

**Arnulfo Soto** , 1988

“Oviedo est un peintre social. C’est le plus accusateur des peintres qui ont tiré du peuple leur inspiration et fixé sur leurs toiles l’humanisme insulaire et les possibles traductions que l’on peut arracher à cette humanité : peinture de genre, tropicalisme, insularisme, tristesse, mystère, sensualité, nudité et qui ouvre maintenant avec le peintre la voie au réalisme angoissé et à la pauvreté à laquelle sont condamnés les exclus de la société : les éternels protagonistes, semble-t-il, de notre population multipliée et soumise au fil du temps.”

**Danilo de Los Santos**, 1978

“L’arrivée de Ramon Oviedo à l’abstraction après, plus de trente ans d’expressionnisme figuratif a marqué l’un des grands moments de la plastique latino-américaine. La transcendance est alors véhiculée par la reconstruction qu’il réalise des mondes brisés, ces mondes que notre sous-continent saute jour après jour et que le maître transfigure en moments d’histoire.”

**Efraim Castillo**, 1988

“Dans l’activité d’Oviedo, où coïncident et se mêlent le mystère et l’évidence, cette non objectivité, loin d’être un obstacle, devient un moyen d’établir ce dont le maître souhaite témoigner sur ses toiles. Le peintre ne dédaigne pas dans ses œuvres l’inclusion de nombreux éléments strictement figuratifs. Mais il les utilise en leur conférant à sa convenance une identité immédiate, en les recomposant surtout afin de leur donner une efficacité communicative qu’ils ont perdue en raison de la fréquence de leur utilisation. Un autre aspect primordial de la peinture d’Oviedo est lié à l’usage qu’il fait de la couleur. Ses fonds, loin d’être des zones neutres, constituent un tissu nutritif dont la profondeur met en relief des formes émergentes ou disparaissant et qui, retournées sur elles-mêmes, proclament autant l’éternité que la caducité et, avant tout, les assauts des circonstances.”

Une telle expressivité est atteinte grâce à l’utilisation de couleurs exceptionnelles dans leur valeur pure ou bien réparties sur divers plans, soulignant l’essentiel, ce que l’artiste souhaite fixer sur la toile. La couleur est ainsi, pour Oviedo, l’instrument idéal pour dessiner son monde, univers convulsionné où la persistance de l’évolution de la forme dans la matière devient un acte poétique qui vibre avec la poésie originelle des exhortations.”

**Armando Alvarez Bravo** , mars 1998

Critique d’art, El Nuevo Herald, Miami.

MONDE DES SYMBOLES. Le plaisir esthétique qui émane de ses peintures et de ses dessins, lié au pouvoir de représentation que produisent ses visions psychoanalysées, ont une particularité aprioriste ; en effet, l’artiste dépasse les limites de la figuration et provoque chez le spectateur une sensation de vertige, imposant le chaos et détruisant l’ordre des symboles, contraignant le processus de perception à continuer indéfiniment.

**Cándido Gerón**  
Journal El Siglo, 2000



“Nous trouvons en Ramón Oviedo le phénomène d’un artiste de renom, solidement établi sur le marché, qui conserve une singulière effervescence créatrice et qui devient de plus en plus contestataire et rebelle au fil des ans ; il nous surprend dans sa dernière production, légère et graphique, où le maître se promène à son aise dans les tracés, les pigments, les formes et l’espace pictural, produisant des œuvres qui éblouissent, réaffirmant ainsi également la qualité du métier d’un grand artiste.”

**Myrna Guerrero**  
Journal El Caribe, 2000

La méthode sociologique et la psychanalyse peuvent beaucoup apporter à l’analyse de ces images où nous trouvons de nombreuses allusions, depuis les frustrations historiques, sociales et politiques de l’homme dominicain, jusqu’à une recherche des origines ancestrales qui éclaircirait notre identité culturelle, en passant par une étude des liens entre la sexualité, le plaisir et la douleur, découverts par la psychologie profonde de notre siècle.”

**Laura Gil Fiallo** , 1997

Monte y llano encore, et l’O du masque irrespirable, et l’île tout à l’inexprimable, enroulée en rio, énigmatique comme un barrio, savant et populaire, comme un poème de Huidobro, de Vallejo ou de Rubén Darío.

**Edouard Glissant** , 1999

Ce qu’il y a de mieux parmi les œuvres de Ramon Oviedo... des œuvres empreintes d’une force naissante rarement vue dans l’art d’Amérique du Nord. D’autres peintures du maître dominicain, foisonnant de références au passé torturé de son pays, font étalage d’éléments de style européens, en particulier les coups de pinceau rageurs de Francis Bacon et les denses amas de peinture de Nicolas de Stael.

Des formes blanches nerveuses abondent sur ses toiles aux couleurs vives et pourtant menaçantes. Les formes rejoignent parfois la qualité enfantine des images de l’Art Brut... L’artiste, autodidacte, travaille à l’acrylique et laisse ses prédécesseurs européens loin derrière dans d’autres peintures.

**Nancy Barnes**  
Artnews, été 2000

Oviedo est un artiste de grande envergure dont la proposition intense s’affirme depuis ses débuts. Autodidacte, il est profondément engagé dans son métier. Oviedo a lutté toute sa vie pour maintenir la cohérence à travers toutes ses évolutions ; l’œuvre de cet artiste profondément convaincu de tout ce qu’il doit encore faire reste très ferme.

**Delia Blanco**  
Journal El Siglo, 1999

(...) il connaît parfaitement, à mon avis, toute la cuisine de la peinture, mais fondée sur ce qui doit être absolument indispensable au grand peintre, c’est-à-dire le dessin. Oviedo domine le dessin comme un maître, c’est un dessinateur d’une énorme puissance, une puissance, une énergie que l’on retrouve dans sa peinture. Sa peinture m’enrichit, me fascine, je me sens très ému par ses tableaux les plus récents car c’est un risque énorme que de changer de tableau en tableau.

**Luis Eduardo Aute** , 1999



## Indice

Presentación Antonio Ocaña Presidente. Fundación Ramón Oviedo, Inc.	<b>3</b>
Presentación Lic. Tony Raful Secretario de Estado de Cultura de la República Dominicana	<b>5</b>
Presentación Sara Hermann- Szabo Directora Museo de Arte Moderno de la República Dominicana	<b>9</b>
La historia de Oviedo continúa... Marianne Tolentino Miembro del Consejo Ejecutivo de la Asociación Internacional de Críticos de Arte	<b>15</b>
Fábula Mutante Cecira Armitano Comisario de la Exposición	<b>18</b>
Obras	<b>22</b>
Biografía	<b>59</b>
Listado de Obras	<b>63</b>
Algunas Críticas	<b>66</b>
Traducción al Inglés	<b>71</b>
Traducción al Francés	<b>81</b>



**Producción:**

Fundación Ramón Oviedo, Inc.

**Idea y Coordinación:**

Cecira Armitano y Antonio Ocaña

**Textos:**

**Antonio Ocaña**

Presidente

Fundación Ramón Oviedo, Inc.

**Tony Raful**

Secretario de Estado de Cultura  
de la República Dominicana

**Sara Hermann- Szabo**

Directora Museo de Arte Moderno  
de la República Dominicana

**Marianne Tolentino**

Miembro del Consejo Ejecutivo de la  
Asociación Internacional de Críticos de Arte

**Cecira Armitano**

Comisario de la Exposición

**Diseño y Diagramación:** Olga Valdés. Púa DGE

**Fotos Cuadros:** Max Pou

**Fotos Oviedo Blanco y Negro:** Max Pou

**Foto Oviedo Color:** Nicole Sánchez

**Scaneos y Corrección de Color:** David y Pablo Pou.  
Producciones Digitales

**Pre-Prensa e Impresión:** Amigo del Hogar

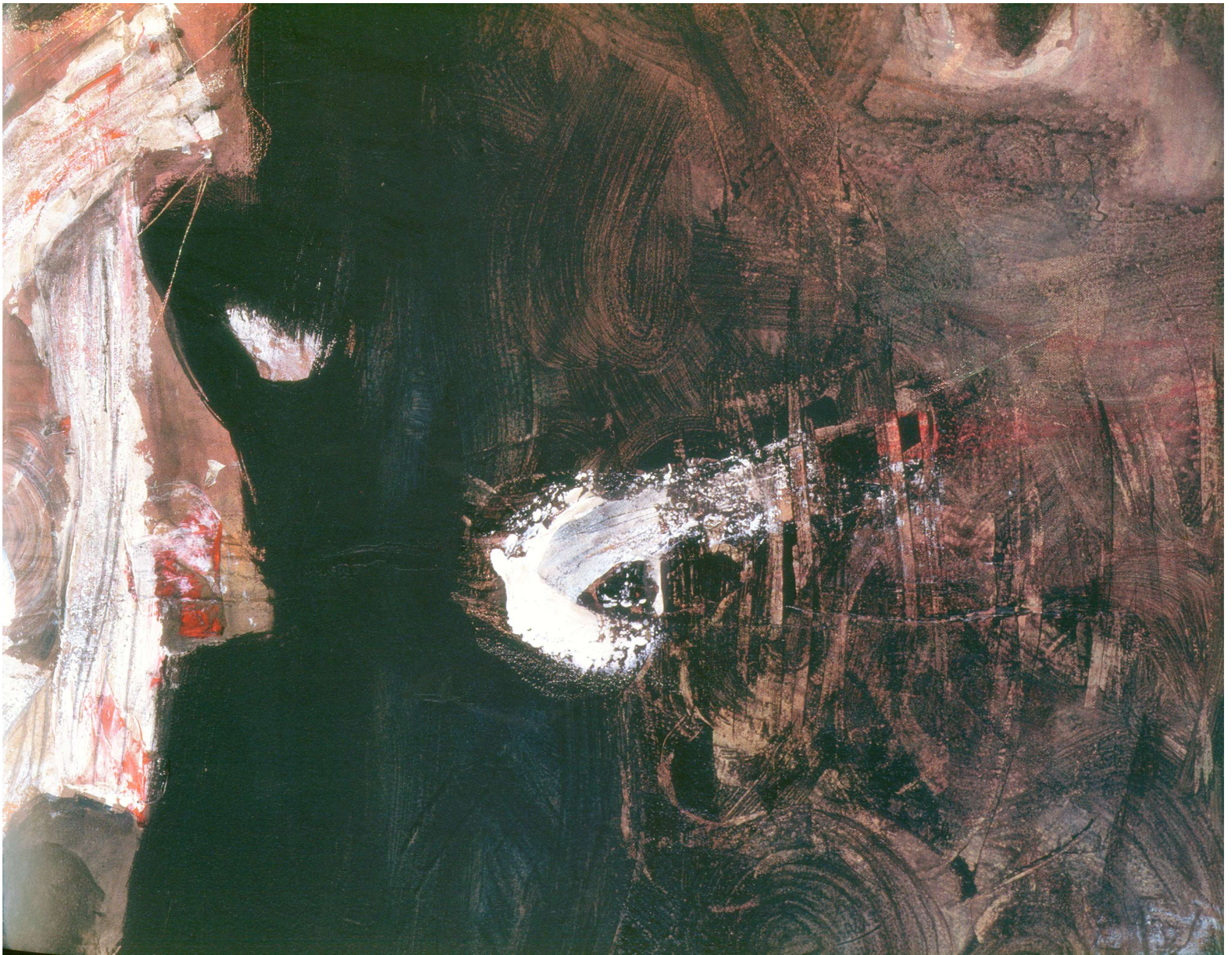
**Traducciones al inglés y al francés :**

Véronique Viala de Gerardo  
excepto traducción al inglés de Sara Hermann-Szabo  
y español e inglés de Edouard Glissant



Este libro se terminó de imprimir en los Talleres Gráficos  
de la editora Amigo del Hogar, Santo Domingo, República Dominicana.  
Esta edición consta de 2,000 ejemplares







*Oviedo*  
FUNDACIÓN RAMÓN OVIEDO, INC.



Secretaría de Estado de Cultura



**EL SIGLO**  
PARA SABERLO TODO... en menos tiempo



MUSEO DE ARTE MODERNO



GRUPO LEÓN JIMENES

---

**Ramón Oviedo. Fábula Mutante.** Museo de Arte Moderno. Noviembre del 2000 - Enero 2001